UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS

Licenciatura en Psicología

TESIS DE GRADO

PRESENTACIONES Y DESPLAZAMIENTOS DE LA VOZ EN EL PSICOANÁLISIS DE LACAN

Tesista: Matías Sánchez

Director de tesis: Dr. Maximiliano Cosentino

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Diciembre, 2022

A mi sobrino Beltrán

Agradecimientos

A mi familia por el amor incondicional, y en especial a mi abuelo Osvaldo por los cuentos de aventuras inventados únicamente para mí.

A mis amigos y amigas con quienes resistimos la vida y la muerte en cada *nuevo comienzo*.

A dos personas imprescindibles para la realización de este proyecto, me refiero a Maximiliano Cosentino, quien mantuvo, en todo momento y sin ambigüedades, una lectura humilde y rigurosa de mis ideas, y a Leonardo Damiani por haber posibilitado una singular «hospitalidad» para mis palabras.

Al riesgo siempre abierto del amor, alteridad y diferencia *que no deja de pulsar* en mí.

A la *transitoriedad* de la vida que nos afecta con deseos y amores que nos transforman de arriba abajo y nos dan la sonrisa divina ante la muerte.

A la salud pública y mental, a los y las colegas que nos hacen pensar. Al psicoanálisis, por producir al sujeto del inconsciente y dignificar su causa

A la música que revela nuestro carácter como *homo musicus*.

Resumen

A partir de tres seminarios fundamentales en el psicoanálisis de Lacan, la presente investigación procura dar a ver una serie lógica que permita establecer cuáles son los desplazamientos que sufre la voz en distintas presentaciones. Si bien en la literatura analítica "de orientación lacaniana" se manifiesta cierto interés por estudiar la voz, esta investigación efectúa un tratamiento distinto al encontrado en la bibliografía, ya que la voz no puede concebirse "desde siempre" como objeto, sino que la misma sufre un proceso de desustancialización donde se eliminan todos sus atributos clásicos. Esta investigación plantea, en simultáneo, que no hay "una" voz, sino distintas presentaciones y desplazamientos.

Palabras clave: voz – psicoanálisis – desplazamientos – seminario – objeto

Abstract

Based on three fundamental seminars in Lacan's psychoanalysis, this research seeks to show a logical series that allows establishing which are the displacements suffered by the voice in different presentations. Although in the “Lacanian-oriented” analytical literature there is a certain interest in studying the voice, this research carries out a different treatment from that found in the bibliography, since the voice cannot be conceived “always” as an object, but rather the same it undergoes a process of desubstantiation where all its classical attributes are eliminated. This research suggests, simultaneously, that there is not "one" voice, but different presentations and displacements.

Keywords: voice – psychoanalysis – displacements – seminar – object

ÍNDICE

1 Introducción 1

1.1 Justificación de la investigación 5

2 Hipótesis 6

2.1 Hipótesis general 6

2.2 Hipótesis secundarias 6

3 Objetivos 8

3.1 Objetivos generales 8

3.2 Objetivos específicos 8

4 Planteamiento del problema y pregunta de investigación 9

5 Marco teórico 12

5.1 Antecedentes sobre el tema 12

6 Metodología 20

7 Capítulo I 23

7.1 Capítulo I: La voz en el seminario “Las psicosis” 23

7.1.1 Verwerfung, significante y voz ¿quién habla? 23

7.1.2 Lugar de la voz en las psicosis 29

7.1.3 Aspectos de la voz en las psicosis 32

8 Capítulo II: La voz en el seminario “Las formaciones del inconsciente” 36

8.1.1 Introducción al grafo 36

8.1.2 El primer piso del grafo y la voz 39

8.1.3 El segundo piso del grafo, posiciones, elementos y funciones 42

8.1.4 Voz y significante 45

9 Capítulo III: La voz en el seminario "La angustia" 50

9.1.1 ¿Una voz distinta? 50

9.1.2 Estatuto del objeto-voz 54

9.1.3 La voz en forma de "a" 62

10 Conclusiones 66

11 Bibliografía 68

12 Anexo 71

12.1 Tabla correspondiente al capítulo 1 71

12.2 Tabla correspondiente al capítulo 2 72

12.3 Gráficos correspondientes al capítulo 2 73

12.4 Tabla correspondiente al capítulo 3 74

12.5 Gráficos correspondientes al capítulo 3 75

1 Introducción

Dado que tratar un tema como el de la voz en el psicoanálisis de Lacan requiere una lectura sistematizada de ciertos textos, la investigación que encontraremos en las próximas páginas se ocupará de trabajar la noción de voz en función de los momentos en que Lacan disponibiliza el tema que nos concierne. Antes de comenzar es necesario advertir al lector/a que la «noción» de voz en Lacan no puede leerse y circunscribirse a un escrito o seminario en particular, ya que, a diferencia del "concepto" que muestra cabalmente un conjunto de ideas determinadas por significaciones "cerradas", una *noción* es un constructo siempre "abierto" que corre el riesgo de ser revisado, modificado, o aún criticado en absoluta libertad, es decir, es susceptible de ser puesto en discusión. La primera aclaración que debemos hacer al respecto es, tal como nuestra metodología lo justifica, la forma en que concebimos a la "voz". Tomando la idea de "noción", en esta tesis, la voz es producto de una construcción dispuesta –sin excepciones– a sufrir cambios y revisiones en un futuro. Por este motivo ocuparse de la "noción" de voz –y no del concepto– requiere, inicialmente, un proceso de lectura y escritura que caracterizamos como "inagotable" o, mejor dicho, "inacabado", pues sostendremos por adelantado que para producir una lectura asequible de la voz es indispensable mantener un diálogo vivo entre los distintos seminarios y escritos –que aquí llamamos "presentaciones"– donde Lacan articula lo que se organiza como "voz". La segunda aclaración introductoria tiene que ver fundamentalmente con el ejercicio de pensamiento que pretendemos alentar en cada capítulo, a saber, un ejercicio donde la voz esté dispuesta a sufrir una lectura "contrastable", es decir, una lectura que permita a cada lector/a una comparación inteligible y accesible entre los distintos momentos en que Lacan toma como objeto de estudio a la "voz". Es fundamental aclarar y tener en cuenta que el tema de la voz en Lacan puede ser abordado desde múltiples

lugares; desde la fenomenología de las "clásicas" estructuras clínicas (neurosis, psicosis, perversión), la voz del analista, o incluso, la voz en las artes modernas, etc., pero en esta investigación, por una cuestión de extensión y delimitación del tema, nos dedicaremos a investigar la voz, necesariamente, en su *aspecto teórico*, que no deja de ser fundamental para seguir pensando la práctica psicoanalítica que nos toca.

Por otro lado, la selección de los seminarios con los que trabajaremos, lejos de ser arbitraria, se ajusta a los intereses que demostramos en el apartado del planteamiento del problema. No obstante, un punto esencial que confirma la importancia de esta selección tiene que ver con la posición que va adoptando la tesis a medida que avanzan los capítulos; posición que procura facilitar rápidamente la aprehensión de la hipótesis principal. Al organizar la investigación en tres seminarios el texto favorece una revisión "histórica" y "lógica" de la voz: histórica, porque, en principio, nos propondremos abordar la noción de voz a través en tres seminarios establecidos, esto quiere decir, tres momentos "diferentes" en la enseñanza de Lacan; y lógica, porque intentaremos instituir una "serie" de la voz que no planea justificarse –ni reducirse– a razón de una "cronología" donde habría "etapas", "estadios" o "fases" de la voz. Este anclaje o "punto de capitón" permite comprender a la voz por "tiempos lógicos", y no como una construcción en respuesta a una "evolución" o "superación" de la "materia" en el pensamiento de Lacan. También encontraremos que la selección de los seminarios escogidos permite justificar cuál es el "amparo lógico" –que nominaremos a partir del capítulo II como proceso de "desustancialización" o "subversión" de la voz– sin confundirse con una justificación de corte "cronológica". A partir de esta propuesta y oportunamente como objetivo común entre los capítulos, nos dedicaremos a estudiar el lugar y la función de la *voz* conforme a investigar las

distintas “presentaciones” y “desplazamientos” que sufre en tres momentos de la enseñanza de Lacan.

Si asumimos rigurosamente la tarea de cuantificar los momentos en que Lacan alude o pone en tratamiento el tema de la voz, comprobaremos que estos suelen ser escasos y poco reemprendidos en comparación con otras nociones, ideas o conceptos. Por ejemplo, si se comparan los desarrollos sobre el significante, el lugar y la función del Otro, la función del falo, la fenomenología del sujeto en las diversas formas y modalidades “clínicas”, etc., la voz no es un tema “central” en el psicoanálisis de Lacan, pero también es posible demostrar que cuando Lacan se refiere a la “voz” lo hace referenciando, estrictamente, el lugar del significante y el Otro, la función y las relaciones del sujeto con el Otro, entre otros. Esta ferviente alusión a la voz puesta en relación con el significante y el Otro permite abrir la investigación hacia una “pluralidad” teórica de la voz y no hacia un concepto “único” y “cerrado” de la voz. Durante el transcurso de los capítulos, sobre todo en el apartado de la conclusión, cada lector/a podrá conocer que no existe posibilidad de “*la*” voz en Lacan, es decir, no hay “una” voz y su desarrollo tampoco está “dado” explícitamente, hay que articularlo. En este sentido, la no-ambigüedad del título de la investigación trasluce el tratamiento que proponemos para la voz: una serie de “voces” que pueden ser leídas durante la enseñanza de Lacan.

Habiendo hecho ciertas aclaraciones “técnicas” para el tratamiento de la voz, en esta investigación se observará que los seminarios con los que trabajamos gravitan alrededor de una nítida preocupación sobre el lugar y la función de la voz; en el seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]) Lacan muestra una profunda inquietud acerca de la voz en las alucinaciones verbales; en el seminario sobre *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2020]) se construye un esquema gráfico y se aísla a la voz como un “elemento” que tiene una función distinta al seminario citado

anteriormente y, por último, en el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]) la voz es presentada como forma de objeto *a* alterando radicalmente todos los desarrollos anteriores por su nuevo estatuto de objeto. En esta dirección, el objetivo principal de la tesis es establecer una serie lógica de la voz a partir de sus diferentes "presentaciones" y "desplazamientos". Luego, como objetivos subsidiarios, nos propondremos analizar teóricamente cada "presentación" y señalar su "desplazamiento" cotejando los desarrollos de cada capítulo.

Por último, con motivo de ordenar las presentaciones y los desplazamientos de la voz en cada seminario, cabe informar al lector/a que al final de la investigación encontrará adjunto en el apartado "anexo" una sucesión de tablas comparativas y gráficos que sintetizan lo expuesto en cada capítulo.

1.1 Justificación de la investigación

El aporte que se espera realizar con esta tesis es tripartito. Por una parte, procura aportar al campo bibliográfico y teórico. En el campo bibliográfico, la propuesta es rastrear los seminarios donde Lacan trabaja el tema de la voz con la intención de recopilar la literatura que se produce en torno a dicha temática. En el campo teórico, a partir de la recopilación mencionada, se espera producir una lectura relevante que explique y dé cuenta de cuáles son las "presentaciones" y "desplazamientos" que sufre la voz en el psicoanálisis de Lacan.

Por otra parte, si bien la tesis tiene una fuerte impronta teórica, se esperan realizar aportes en el ámbito clínico, al menos, en dos sentidos. En un primer sentido, entendiendo que el psicoanálisis es una práctica dentro de las psicoterapias que se ofrecen en la actualidad, la investigación procura incidir en las formas de leer, estudiar y poner en práctica los conceptos fundamentales tanto para cada psicoanalista y/o psicólogo como para profesionales de otras disciplinas. En un segundo sentido, esta incidencia en la lectura pretende producir, causalmente, efectos y resonancias en la práctica psicoanalítica propiamente dicha, ya sea en un dispositivo público o privado.

Por último, entendiendo que el psicoanálisis es una práctica destinada a la palabra de un sujeto, es decir, una práctica que trata la causa del ser-afectado por el lenguaje, se espera que la investigación produzca efectos en la dimensión "social" de cada ser humano, lo cual concierne, no sólo a psicoanalistas, psicólogos/as o profesionales de la salud mental, sino principalmente a las personas que acuden a este tratamiento.

2 Hipótesis

2.1 Hipótesis general

En el seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]) Lacan liga la "voz" al aspecto fonético del significante, pero a partir de los años sesenta, específicamente en el seminario sobre *Las formaciones del inconsciente* (1956-57 [2020]) y *La angustia* (1962-63 [2019a]), Lacan distingue y separa a la voz del soporte fonemático del significante, efectuando así una operación de "vaciamiento" sobre la voz. Dicha operación puede formalizarse mediante una serie lógica que llamamos proceso de "desustancialización" o "subversión" de la voz.

2.2 Hipótesis secundarias

- En el seminario *Las psicosis*, Lacan señala el aspecto fonético del significante en los fenómenos verbales; el significante no-inscripto/forcluido en lo simbólico se hace voz. El significante –en lo real– se sonoriza en el exterior mostrando su aspecto positivo en forma de alucinación. Las tentativas de compensación imaginaria dan cuenta de un Otro-hablante-sonorizado.
- A partir del seminario *Las formaciones del inconsciente*, la voz se introduce en el grafo funcionando en simultáneo como "resto" y "soporte" de la cadena significante. La voz opera como "resto" de aquello no "borrado", no apropiado por la operación simbólica. El significante *no se hace voz*. La voz es el "sostén" del pasaje significante.
- El grafo muestra que el significante no alcanza a nombrar a la voz, pero ésta última es condición para su pasaje, distinguiéndose significante y voz. La voz se introduce como un "resto" no simbolizado por la maquinaria simbólica.

- Los seminarios *Las psicosis* y *Las formaciones del inconsciente* conciben a la voz bajo dependencia –lógica– ante el significante. Sin embargo, en *Las formaciones del inconsciente*, se efectúa una separación entre significante y voz, puesto que la voz en dicho seminario es condición para el pasaje de un significante hacia otro, pero no es "el" significante propiamente dicho. La voz es tomada no en su aspecto positivo (por ejemplo, en su musicalidad; tono, timbre, altura, volumen, cadencia, frecuencia, etc), sino como una *función* que no posee ninguno de los atributos anteriores.

- La introducción de la voz como *objeto* permite señalar un desplazamiento en función de las lecturas anteriores. En líneas generales, al carecer de imagen especular, el objeto "*a*" no es aprehensible en la experiencia "directa", no es capturable por un "instrumento", tampoco es reductible a los objetos previamente formulados en los distintos psicoanálisis: es un objeto vacío de todo atributo positivo, en última instancia, de toda sustancialidad. En esta dirección, la voz resulta un objeto áfono, vaciado de sonido, desligada del aspecto fonético del significante e irreductible a él.

3 Objetivos

3.1 Objetivos generales

Establecer una serie lógica de la voz a partir de sus diferentes presentaciones y desplazamientos en el psicoanálisis de Lacan.

3.2 Objetivos específicos

1. Analizar teóricamente los diferentes tratamientos de la voz en los seminarios “Las psicosis”, “Las formaciones del inconsciente” y “La angustia”
2. Señalar los desplazamientos que sufre la voz a partir de los seminarios establecidos
3. Señalar la distinción producida entre “voz” y “significante” a partir del seminario “Las formaciones del inconsciente”
4. Explicar teóricamente cómo es el proceso de “desustancialización” o “subversión” de la voz

4 Planteamiento del problema y pregunta de investigación

Cuando se explora la literatura analítica sobre la voz en el psicoanálisis de Lacan, lo que puede detectarse es un gran repertorio de ensayos y artículos de revistas dedicados al estudio de la voz en torno a las diferentes estructuras y fenómenos de la clínica psicoanalítica. Dichos estudios tratan, por sobre todas las cosas, de articulaciones entre teoría, técnica y clínica, lo que en la actualidad puede encontrarse como articulación teórico-clínica o "presentación y análisis de casos". Tal es así, como puede notarse en el apartado sobre los antecedentes del tema, que este curioso "fenómeno de producciones" en la literatura analítica gira en torno a las voces en las psicosis y a los imperativos del superyó en las neurosis, efectuándose así una "división diferencial" en el tratamiento de la voz. En esta vía del estudio bibliográfico es posible observar que existe cierta "carencia" –en términos cuantitativos– en lo que respecta a producciones destinadas puramente al estudio "teórico" de la voz, es decir, el estudio de la voz a partir del texto de Lacan. Esta diferencia no debe tomarse livianamente, pues es allí donde se gestan y desprenden los problemas que justifican el surgimiento de la presente investigación.

El problema del que nos ocuparemos en esta tesis y que se lee al examinar la bibliografía producida hasta el momento se expresa en términos de una fisura teórica al momento de dar cuenta cuáles son las distintas voces que atraviesan la enseñanza de Lacan. En líneas generales, lo que se encuentra en libros, ensayos, y artículos de revista sobre la voz en Lacan son producciones que dan cuenta del aspecto "áfono", "insustancial", "silencioso" de la voz, pero en ningún caso de los mencionados se explica, en términos históricos o lógicos, cómo Lacan construye dicha voz, es decir, cómo llega a "vaciar" a la voz de sus atributos "clásicos" (musicalidad y performance; timbre, altura, cadencia, ritmo, intensidad, tono, timbre, duración, etc).

A raíz de este exhaustivo rastreo sobre el material bibliográfico, no se han encontrado producciones en la literatura analítica que expliquen cuál es el proceso que conlleva la voz en su supuesta "desustancialización". Lo que trae a colación esta "fisura" es cierta confusión teórica donde siempre habría existido la misma voz en el psicoanálisis de Lacan, excluyendo, por su negativa, la posibilidad de generar una lectura que dé cuenta de los antecedentes de dicha voz. De esta fisura se desprende, también, la ausencia de un establecimiento histórico-lógico en el tratamiento de la voz: en gran parte de los casos puntualizados en el estado de la cuestión, ya sea ensayos, artículos o libros, las alusiones a la voz están "dadas" como si el estudio o el tratamiento de la voz en Lacan hubiera sido un tema unívoco que se supo "desde siempre" asociada al "silencio" en articulación al objeto de la "pulsión invocante". El problema de asociar a la voz directamente al silencio o a la pulsión invocante es que se descuida una lógica que antecede a dicha voz y que Lacan se encarga de producir durante el transcurso de su enseñanza. En otras palabras, se da a la voz como un tema desde siempre articulada bajo su forma como objeto *a*. Considerando este último punto resulta inexcusable realizar una lectura que permita explorar y contemplar cuál es el recorrido –histórico– y el antecedente –lógico– de la voz, pues perpetuar esta tendencia en la literatura analítica efectuaría la exclusión de "desplazamientos" en la voz. Es importante tener en cuenta que la noción de voz en Lacan no es lineal y tampoco constante. Esta aclaración cabe a las articulaciones que se realizaron en torno a este tema, pues las mismas no dan cuenta de los procesos o "movimientos" que sufre la voz. Esta falta de ilación sobre la voz en la literatura analítica puede conducir a lecturas enigmáticas, confusas e incluso ecolálicas.

Por otro lado, este problema trae una serie de interrogaciones que no intentaremos responder directamente, sino indirectamente. Si al leer el estado de la cuestión se releva un

predominio de “presentaciones teórico-clínicas”, podría preguntarse, ¿cómo dar otra respuesta a esta reiteración –casi previsible– en la literatura analítica sobre la voz?, ¿cuál es la dirección que toma la voz para volverse “silenciosa”?, ¿qué operaciones mediante se producen para conocerla así?, ¿cómo separarse del diagnóstico diferencial voces-psicosis, voz del superyó-neurosis?

Ahora bien, también podría preguntarse ¿por qué establecer una “serie” de la voz? Es posible instalar, valiéndonos del término, una “serie” que justifique los “movimientos” que transita la voz en Lacan. En primer lugar porque el problema de que no haya una lectura organizada de la voz puede incurrir en una práctica “oscura” o “críptica” en la que cada lector experimentado debería descifrar lo que quiere decir Lacan cuando se refiere a la voz. En segundo lugar, como insistimos en el apartado de justificación de la investigación, es posible explicar el giro que se produce en torno a la voz sin darlo por conocido; y más precisamente, es posible esclarecer qué es lo que se desarrolla como objeto voz y qué se distingue a partir de su invención.

La pregunta de investigación que se desprende de lo antedicho es: ¿Cuál es la serie que permite ver los desplazamientos que sufre la voz en el psicoanálisis de Lacan?

5 Marco teórico

5.1 Antecedentes sobre el tema

En la literatura analítica es posible dar con una suma incalculable[1] de escritos y textos que están distribuidos en distintas fuentes como libros, ensayos y artículos de revista. En el campo bibliográfico se registra, en términos cuantitativos, un extenso repertorio de desarrollos reservados exclusivamente al estudio de la voz en las psicosis. Estos estudios realizan aportes tanto en el área "fenomenológica" de la voz como en el área "teórico-clínica" que puede conocerse actualmente como "presentación de casos". En este sentido, tomaremos los estudios más relevantes en Argentina, a los que corresponde nombrar los desarrollos de Guañabens (2020a), Leibson & Lutzky (2020b) y Mazzuca (2015a).

En *Clínica de las psicosis: seminario de psicoanálisis* (2020a) el psicoanalista argentino Pablo Guañabens propone un abordaje diferencial para la mirada y la voz en las estructuras "forclusivas", donde tanto el objeto mirada como el objeto voz no están "perdidos" –como sí en las estructuras "represivas"–, sino visibles y audibles, es decir, presentes en la realidad: "Si el objeto a mirada, el objeto a voz, no están extraídos del campo de la realidad, retornarán en lo real como multiplicación de voces y multiplicación de miradas, dando lugar a los fenómenos alucinatorios –visuales y auditivos–"[2]. Entre otras cosas, el autor propone, en reiteradas ocasiones, que el fenómeno de las voces se produce a causa y en consecuencia de una falla en la inscripción del significante Nombre-del-Padre: "En la psicosis el Nombre del Padre no opera; por lo tanto, no se pone en juego la Metáfora Paterna y un sujeto se sostiene –previo al

[1] Advertimos al lector que resulta una tarea irrealizable recolectar todos los desarrollos sobre la voz, ya que, también existen publicaciones en idioma inglés, francés y alemán. En este sentido, el objetivo de este apartado consiste en reunir las investigaciones más destacadas para que cada lector/a pueda informarse acerca del estado del tema.

[2] Guañabens, 2020a, p.100.

desencadenamiento– con otros recursos"[3]. En resumidas palabras, los fenómenos alucinatorios –voces, delirios, alucinaciones– de las psicosis están vinculados a esta no-operación en lo simbólico.

En el caso del libro *El martirio de las voces: Introducción a la clínica de las psicosis* (2015a), el psicoanalista argentino Marcelo Mazzuca acuerda con la expresión anterior, pues afirma que "el significante del Nombre del Padre (…) incorpora la voz como propia dentro de los límites de un cuerpo organizado, aun cuando la operación deje como saldo un resto irreductible, es decir, justamente por haber extraído de la realidad la dimensión de ese mismo objeto"[4]. Así también Mazzuca (2015a) sostiene que la dimensión del objeto voz es "una de las características sobresalientes de la estructura de los fenómenos psicóticos y de la alucinación verbal que Lacan elige tempranamente como uno de sus paradigmas"[5]. No obstante, el autor también resalta el aspecto "sonoro" o "audible" del significante en la alucinación verbal: "(…) la alucinación se convierte en el paradigma del fenómeno psicótico (…) es allí donde puede apreciarse con mayor nitidez, cómo un elemento simbólico (un significante) pasa a lo real (sonorizándose) y desacomoda la relación imaginaria entre el yo del sujeto psicótico y la realidad que lo rodea" (Mazzuca, 2015, p. 27).

En *Maldecir la psicosis* (2020b), libro dedicado al estudio teórico y clínico de los fenómenos transferenciales en la psicosis, Leibson y Lutzky destacan que en la fenomenología de la psicosis el sujeto tiene "la tarea de responder a eso que le habla, que lo toma y no le deja opción"[6], es decir, hay un momento particular donde el sujeto se encuentra solicitado a responder

[3] Ibíd., p 44.
[4] Mazzuca, 2015a, p.57.
[5] Ídem.
[6] Leibson & Lutzky, 2020b, p.11.

ante una voz que se impone como ajena y propia en lo real: "En la alucinación psicótica el retorno es en lo real, como efecto de una forclusión en lo simbólico. De ahí que esta alucinación adquiere la forma y la contundencia de una palabra que se impone, palabra cargada de un saber acerca del sujeto, al que determina en el mismo momento que lo interpela" (Leibson & Lutzky, 2020b, p. 81). En la alucinación verbal, el sujeto tiene la certeza de estar vivenciando un fenómeno que "le atañe, le está dirigido, dice algo de él"[7], a saber, algo que lo imputa a responder, algo que lo injuria (en los delirios de persecución), lo invoca o directamente lo obliga a responder. Además, ambos autores presentan dos hipótesis que consideramos "de consenso o acuerdo general" según las lecturas de orientación lacaniana sobre la voz: la primera es que la irrupción de las voces en las psicosis confirman "la forclusión del nombre del padre y la no efectuación de la metáfora paterna"[8], y la segunda conjetura es, entre otras hipótesis, que el fenómeno alucinatorio es "el modo privilegiado de retorno en lo real del significante esencial forcluido en lo simbólico"[9], modo que comprende a la voz en su forma "sonora", "audible".

Es posible señalar que en las investigaciones de Guañabens (2020a), Mazzuca (2015a) y Leibson & Lutzky (2020b) hay, al menos, dos puntos de encuentro. El primero es que los tres autores acuerdan que, en la clínica de las psicosis, la "positivización" del *objeto voz* se vincula inexcusablemente con la no-inscripción del significante del Nombre-del-Padre y, por consiguiente, la no-efectuación de la Metáfora Paterna. El segundo punto tiene que ver con el "aspecto sonoro" del significante en su retorno en lo real; según los tres autores, el significante forcluido retorna "sonorizado" en lo real y este mecanismo da cuenta del fenómeno verbal en lo alucinatorio.

[7] Ibíd., p. 84.
[8] Ibid., p. 69.
[9] Ibíd., p. 83.

Sin embargo también es posible hallar un conjunto de desarrollos a partir del texto de Freud y/o Lacan, o sea, producciones cuyo fin consiste en proponer un diálogo teórico –sobre la voz– entre las concepciones freudianas y lacanianas con el componente justificativo de la práctica clínica de cada investigador, a saber, ejemplos de casos clínicos. El estudio más reciente es *La resonancia invocante* (2022) de Matías Laje, donde el autor argentino despliega una investigación que propone trabajar el "aspecto háptico"[10] de la voz en el dispositivo analítico. En un sentido amplio, Laje (2022) realiza un recorrido teórico-clínico entre la *Trieb* {pulsión} freudiana, la pulsión invocante y el objeto *a* en Lacan, donde más allá del registro puramente "vocal", el autor plantea que –por ejemplo– cuando la voz adquiere estatuto de interpretación es posible dialogar con la "háptica", pues hay un "resto" irreductible de la voz que *toca* y resuena en el cuerpo del analizante produciendo efectos clínicamente significativos.

Continuando con el recorrido bibliográfico, se encuentran otros aspectos de la voz en la literatura lacaniana. El artículo de Claire Gillie (2008b) interroga el síntoma de la afonía y su reverso inconsciente, proponiendo que hay una dimensión de la "a"-fonía que se plantea en relación con el deseo del Otro, fuera de su clásica materialidad "sonora". A partir de las claves de lectura del seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]), la autora distingue dos voces: la voz en su materialidad fonemática y la voz en relación con el deseo del Otro. El artículo interroga al síntoma de la afonía en varias dimensiones: 1) en la dimensión médica; la afonía como síntoma clínico, entrevistas a pacientes con dificultades vocales, 2) en la dimensión cultural a través de

[10] Lejos de reducir la investigación a una sola hipótesis debe aclararse que el tema de la *háptica* se comprende como la «ciencia que estudia las percepciones a través del tacto», y pretende dialogar con el psicoanálisis, según nuestra impresión, en la medida en que hay algo «no capturable» de la voz en la interpretación que toca al cuerpo. En este sentido, el autor inicia un diálogo entre la ciencia de las percepciones y la voz del analista en su acto, interrogando la diversidad de fenómenos que se pueden dar en determinadas instancias clínicas (melancolía, depresión, obsesión, esquizofrenia, etc).

Cabe destacar que la investigación del autor no se restringe enteramente al psicoanálisis, sino que toma elementos de la literatura, el cine, el arte, etc.

ritos de iniciación, cambios físicos en la pubertad, 3) en la dimensión propiamente psicoanalítica. La hipótesis de la autora es que más allá de la alteración "clínica" del cuerpo, la afonía crea un vacío sonoro en el lazo social, y allí se plantea la existencia de una voz como la más "gritona" encarnación de la pulsión invocante.

Un aspecto destacado de la voz por algunos autores es su vinculación con el concepto lacaniano "goce del Otro" y el "superyó" freudiano. El artículo de Gerez Ambertín (2008e) examina la relación entre el goce del Otro y la voz en su forma de objeto *a* y superyó. La autora parte de la premisa lacaniana de considerar a la voz "expelida" de la cadena significante, como un objeto áfono que "mortifica" –siendo este el punto superyoico– a cada sujeto, ya sea que se encuentre en la psicosis, la neurosis o perversión. Además en este artículo se plantean posibles intervenciones clínicas para que la voz pueda ser "modulada y articulada" –en los casos que sea posible, aclara la autora–, por el significante de los Nombres-del-Padre. Otro de los aportes a este tema lo realiza Nominé (2008g) en su artículo dedicado a la voz. El autor plantea que el superyó manda que todo le sea sacrificado sin resto; enuncia órdenes insensatas con el objetivo de afianzar la garantía del Otro mediante la voz. La contrapartida y apuesta del artículo consiste en considerar a la voz por fuera del aspecto imperativo, entendiéndola como un objeto "éxtimo", un hueco en el otro que reserva el lugar para el malentendido. El artículo culmina con un caso clínico (caso Nadar).

Cabe hallar en la bibliografía analítica un aspecto de la voz que se encuentra escasamente articulado y justificado: la "insustancia". En esta línea, el artículo de Morin (2008f) intenta responder a la pregunta por el objeto voz al final de un análisis, a partir de testimonios de músicos como Glenn Gould y Pascal Dusapin quienes, según la autora, han buscado extraer el sonido de la música para reducirla a su condición de "letra". El valioso artículo de Miller (1997)

sitúa la insustancialidad del objeto voz entendiendo que, a priori, en las neurosis –por ejemplo– no es audible, es decir, no hay registro sonoro si del objeto voz se trata, pero hay una excepción: los casos de psicosis donde la voz retorna sonorizada. El autor propone que "la voz en el sentido de Lacan, no sólo no es la palabra, sino que no es nada del hablar"[11], lo que resulta una alusión a la ausencia de "sustancia positiva" a la voz como objeto. Miller (1997) también advierte que el objeto mirada y el objeto voz padecen una "esquizia" –término empleado por Lacan en 1964–: una separación entre la visión y la mirada en un caso, entre la voz y la sonoridad en el otro caso. Este objeto voz, irreductible al significante, asigna un lugar al sujeto del inconsciente, y aparece "como tal" cada vez que el significante se quiebra.

Igartúa (2021) propone abordar la función del objeto voz en articulación con el deseo y el goce en el fantasma de las neurosis. El trabajo se enmarca a partir de la pulsión invocante, el masoquismo, y el establecimiento de la voz superyoica, realizando simultáneamente un recorrido sobre la bibliografía del seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]). A grandes rasgos, la investigación concluye que el objeto voz concierne al deseo del Otro, a la vez que se presenta como imperativo de goce, realizando el recorrido de la pulsión invocante en el fantasma neurótico.

En *La voz en la diferencia sexual* (1997a) el filósofo esloveno Slavoj Žižek parte del estudio de la música en relación a la voz para deslizarse a las posiciones femeninas y masculinas en las fórmulas de la sexuación. A través del estudio del *shofar*, Zizek (1997a) articula el objeto voz al padre. El sonido del shofar confiere a la ley su peso "performativo", es decir, la voz como soporte de la ley-, pero también le recuerda a Dios que debe cumplir con su pacto simbólico y

[11] Miller, 1997, p. 11.

dejar de atormentar a la criatura con su rugido sacrificial. Por otro lado, en la última parte del artículo se trabajan las fórmulas de la sexuación y la distribución de hombres y mujeres en relación a la función fálica.

Otra investigación que es presentada por de la Pava Ossa (2008f) interroga a la voz a partir de la premisa de considerar que la alucinación verbal tiene la estructura de la holofrase. A partir de ejemplos clínicos, el autor aborda la voz en distintos momentos de la enseñanza de Lacan –entre 1958 y 1964– concluyendo que la alucinación es una holofrase y que a partir de ella el sujeto en la psicosis construye su delirio paranoico.

En cuanto a la revisión estrictamente bibliográfica de la voz debe destacarse el arduo trabajo de Mladen Dolar en su libro *Una voz y nada más* (2007). El aporte que realiza el autor esloveno es de una novedad radical en la literatura sobre la voz, pues el texto que se ofrece al lector es una revisión exhaustiva de corte "crítico-bibliográfica" sobre distintas voces. En este sentido, Dolar (2007) propone explorar a la voz en función de distintas disciplinas tales como la lingüística, la metafísica, la física, la ética, la política, el psicoanálisis de Freud y Lacan e incluso, en un capítulo del libro, la literatura kafkiana. En *Una voz y nada más* (2007) también se destaca la discusión entre la fonología y la voz del psicoanálisis de Lacan, ya que, según el autor "el gesto inaugural de la fonología fue así la reducción total de la voz en tanto sustancia del lenguaje"[12]. En contrapartida, expresa el filósofo, la voz del psicoanálisis de Lacan plantea un desafío para las lecturas fonologistas, puesto que "es sólo la reducción de la voz –por completo,

[12] Dolar, 2007, p.32.

con toda su positividad– la que produce la voz como objeto"[13], abriendo así un campo fértil para la discusión entre fonología, deconstrucción y psicoanálisis[14].

Otro libro solidario del anterior es *Lacan, la voz, el tiempo* (2012) donde Bernard Baas plantea una serie de revisiones teóricas sobre la voz en sus distintas dimensiones y aspectos. En principio, el estudio de Baas (2012) se basa en una revisión exhaustiva de la voz en su área, filosófica y luego en la teoría analítica, por lo que alienta, fervientemente, una discusión viva entre disciplinas como, por ejemplo, la deconstrucción derridiana y el psicoanálisis. Así es como tejiendo un hilo discursivo entre Sócrates, Rousseau, San Agustín, Kant, Husserl, Schopenhauer, Heidegger, Derrida, Freud y Lacan, el libro de Baas (2012) aporta un material lúcido y crítico que articula fenomenología y, al mismo tiempo, psicoanálisis.

En *La voz del eco* (2019b) Porge plantea la existencia un momento estructural que designa bajo el nombre de "estadio del eco", donde la voz se constituye como "anterior" –en un sentido lógico– al estadio del espejo. El autor y psicoanalista francés trabaja rigurosamente ciertos fenómenos como el escucharse a sí mismo, la función del silencio del analista, la estructura de la holofrase, la alucinación verbal, la ecolalia autista, la sonorización de la voz como objeto, el superyó como antecedente lógico a la voz como "*a*", entre otros. Este estudio representa uno de los más provechosos puesto que trae, junto a las investigaciones de Dolar (2007) y Baas (2012), una revisión teórica y crítica del texto producido por Lacan, así también un nuevo aporte a la literatura sobre la voz.

[13] Ibid., p. 50.

[14] El libro ofrece diálogos entre el filósofo Jacques Derrida y Jacques Lacan, siendo este un tema central que atraviesa la discusión del "fonocentrismo" en el psicoanálisis. Cabe aclarar que no es sólo un estudio filosófico sobre la voz, sino que el libro presenta una pluralidad de abordajes, los cuales, a nuestro criterio personal, permiten entender la voz como el objeto causa lacaniano.

6 Metodología

Dado que nuestra investigación consiste en un estudio teórico, nos serviremos del método "hermenéutico-crítico" que responde adecuadamente a las exigencias de nuestro trabajo, pues este método combina procedimientos de lectura, recorte, interpretación y reflexión crítica aplicables al material escogido. Tal como indica Mendoza Martinez (2003) este método opera interpretando el texto en oposición a considerar a la hermenéutica como una herramienta que reproduce lo "ya dicho". Por el contrario, la interpretación del método hermenéutico-crítico facilita la producción de nuevos fundamentos en el campo de la significación teórica; la interpretación está destinada a provocar una ruptura en el orden "clásico" de la interpretación, es decir, rompe el criterio de "univocidad"; más que cerrar una significación, la hermenéutica crítica permite abrir nuevas formas de entendimiento. En este sentido, esta herramienta de interpretación escapa del sentido "definitivo", a la "propiedad última" que podría cerrar una significación "sin fisuras"; punto incisivo del método que comparte el ejercicio de pensamiento que alentamos a lo largo de la investigación.

En definitiva, la herramienta hermenéutica-crítica hace posible que toda interpretación del texto sea abiertamente cuestionable y sujeta a revisión cuantas veces se requiera.

Por otro lado, nos dedicaremos a detallar las fuentes de trabajo, las cuales resultarán en traducción directa del francés al español:

- En el caso de "Los seminarios" {*Les séminaires*} de Jacques Lacan, que resultan el único material directo y accesible para la investigación, se utilizarán las ediciones en formato físico establecidas por Jacques-Allain Miller, revisadas por Diana S. Rabinovich y publicadas por Editorial Paidós. En esta investigación, trabajaremos con los siguientes seminarios:

- *Las psicosis* (1955-56 [2013]) traducido por Juan-Luis Delmont-Mauri y Diana S. Rabinovich;
- *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2020]) traducido por Enric Berenguer;
- *La angustia* (1962-63 [2019a]) traducido por Enric Berenguer.

En cuanto a la secuenciación del citado, cabe aclarar que hemos respetado la normativa APA vigente (séptima edición) con una modificación a fines prácticos; mantuvimos por delante el año del dictado original del seminario y luego la última edición del libro físico, por ejemplo, *La angustia* (año real del dictado del seminario) [última edición del libro]), dando como resultado *La angustia* (1962-63 [2019a]).

Actualmente, el material producido por Jacques Lacan no cuenta con versiones establecidas oficialmente en formato digital, siendo esta una primera dificultad en la testificación de los textos elegidos. En consecuencia, como hemos mencionado, brindaremos como fuente secundaria de *Les séminaires* la versión directa del francés que se encuentra en línea en http://staferla.free.fr/, la cual también pretende ser material de acceso inmediato en caso de revisión para quienes deseen. El motivo que impulsa la selección de este material es el relevamiento y la discusión subyacente que se menciona desde el planteamiento del problema, a saber, la falta de una serie lógica que permita ver el desplazamiento de la voz en el psicoanálisis de Lacan.

Recopilación, lectura y análisis de los textos de Lacan

Recopilación de textos (*Les séminaires*) de Lacan dedicados a la temática de la voz. Como hemos indicado, trabajaremos con las versiones de los seminarios en español en formato físico; el formato online en francés –no oficial– puede encontrarse en http://staferla.free.fr/. Se ha seleccionado un corpus provisorio de escritos y seminarios orales de Lacan para su lectura,

posible consideración y análisis: *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1957-58), y luego, en su exposición oral, el seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]), *Las formaciones del inconsciente* (1956-57 [2020], *La angustia* (1962-63 [2019a]) y *Los cuatro conceptos fundamentales* (1964 [2015]). De estos últimos hemos decidido excluir el primer escrito y el último seminario citado por una cuestión de extensión y delimitación de la tesis, aunque sus lecturas influyeron significativamente en el surgimiento del proyecto de tesis.

7 Capítulo I

7.1 Capítulo I: La voz en el seminario "Las psicosis"

Voces que se agitan

Soda Stereo. *Hombre al agua* (1990)

7.1.1 Verwerfung, significante y voz ¿quién habla?

En el seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]) pueden detectarse las primeras interrogaciones sobre la cuestión de la voz en clases como "La significación del delirio", "Del significante en lo real, y del milagro del alarido", entre otras. Lacan comenta públicamente que existen una serie de relaciones entre el significante y los fenómenos verbales[15] que adquieren "todo su valor"[16]. Tal es así que en la clase "La frase simbólica" Lacan se sirve del carácter central de la paranoia para introducir una primera interrogación a las "voces" en las alucinaciones verbales. La pregunta es enunciada de este modo: "*¿quién habla?*"[17]. Para tratar esta pregunta –que presenta los significantes "quién" y "habla"– conviene abrirles un sentido. Por un lado, Lacan comenta que es necesario distinguir "el lenguaje como simbólico y su diálogo interior permanente; o más exactamente ese balanceo donde se interroga o se responde a sí mismo un discurso que es vivido por el sujeto como ajeno, y como manifestándole una presencia" (2013, p.188). Hacer esta distinción deja tácitamente una diferencia –al menos

[15] A diferencia del criterio psiquiátrico de alucinaciones "auditivas", los «fenómenos» contemplan toda producción verbalizada en el marco de un delirio: voces, frases interrumpidas, quejidos, gritos, alaridos, etc. En la actualidad, esto se conoce desde el vocabulario psiquiátrico como "síntomas positivos".

[16] Lacan, 2013, p.39.

[17] Ibíd., p.39.
Se mantuvo el énfasis en la cursiva del texto original.

fenomenológica– entre un sujeto que hace uso del lenguaje en lo simbólico y un sujeto que, asumiendo la negativa, dialoga consigo mismo. A partir de esta idea Lacan piensa y sostiene una de las tesis que recorre el seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]): el sujeto en la psicosis está absolutamente identificado con su yo[18]. Esto quiere decir, al menos en el aspecto fenomenológico, que el sujeto es su propio "interlocutor", como si existiera una relación unívoca entre lo ajeno y lo propio: habla y se responde a sí mismo a la vez. Pero podría cuestionarse, ¿cómo se formula esta tesis y cuál es su relación con la pregunta "quién habla"? Si dividimos la pregunta "¿quién habla?" en dos partes, asumiendo la primera parte en relación al "quién" y la segunda en relación al "habla" es posible articular la tesis lacaniana de que en las psicosis es el Otro quién-habla. En esa ajenidad paradójica que vive el sujeto en las psicosis, más precisamente en el fenómeno alucinatorio, la pregunta por "quién" se relaciona con una voz que se presenta como "Otra" para el sujeto, pero que aun así guarda un espacio de propiedad para él. Este sinónimo fenomenológico de "alteridad" de la voz se liga al lugar del Otro en las psicosis. En este sentido, la respuesta de Lacan es taxativa: "A partir del momento en que el sujeto habla hay un Otro con mayúscula. Si no, el problema de la psicosis no existiría. Los psicóticos serían máquinas con palabras" (2013, p.63).

La afirmación de Lacan formula, desde ya, una respuesta ante el "quién". No debe descuidarse que esta idea es asumida por Lacan durante todo el dictado del seminario: sin el Otro las psicosis no existirían. Este punto capital parece ordenar todo el asunto del "quién", pero no termina allí, ya que, en el psicoanálisis de Lacan, el Otro no tiene un lugar secundario. El Otro tiene un lugar notoriamente significativo representado como la sede virtual de los significantes,

[18] "En el sujeto psicótico (…) ciertos fenómenos elementales, y especialmente la alucinación que es su forma más característica, nos muestran al sujeto totalmente identificado a su yo con el que habla, o al yo totalmente asumido bajo el modo instrumental" (Lacan, 2013, p.26)

el lugar supuesto de la palabra desde y donde el sujeto, en la psicosis, se habla a sí mismo. Entonces, la pregunta de Lacan por el "quién" ante las voces guarda en sí misma las relaciones del sujeto con el Otro y, por lo tanto, con el uso del significante. Siguiendo el hilo conductor del "quién" en relación a los fenómenos verbales, podría decirse que en las psicosis el Otro es *quien-habla*. ¿De qué modo habla? Ese es el punto a investigar.

Habiendo vinculado el "quién" con el Otro, resta situar el "habla". En este seminario el habla adquiere un lugar en el centro de los fenómenos «verbales» y Lacan suscribe abiertamente a la idea de que la alucinación verbal mantiene una estrecha relación con el significante[19]. Cabe resaltar que para Lacan las voces irrumpen a causa de un mecanismo[20] "propio" de las estructuras psicóticas, el cual es dado a conocer en la clase "Introducción a la cuestión de las psicosis" donde se establece la idea de que "todo lo rehusado en el orden simbólico, en el sentido de la *Verwerfung*, reaparece en lo real"[21]. Pueden formularse ciertas preguntas, ¿qué indica que "lo rehusado" en el orden simbólico reaparezca en lo real? ¿Qué lugar tiene el "habla" aquí? La hipótesis que sostiene Lacan es que las voces reaparecen en lo real como efecto de *Verwerfung* {rechazo} de un significante primordial en el orden simbólico. A este mecanismo le llama *forclusión*:

> El sujeto, por no poder en modo alguno restablecer el pacto del sujeto con el otro, por no poder realizar mediación simbólica alguna entre lo nuevo y él mismo, entra en otro modo de mediación, completamente diferente del primero, que sustituye la mediación simbólica por un pulular, una proliferación imaginaria, en los que se introduce, de manera deformada y profundamente a-simbólica, la señal central de la mediación posible (Lacan, 2013, p.127)

[19] Retomamos la idea más adelante.

[20] Breve explicación sobre el proceso de la *Verwerfung*: "Previa a toda simbolización –esta anterioridad es lógica no cronológica– hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo (…) Puede entonces suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado" (Lacan, 2013, p.118)

[21] Ibíd, p.24.

Aquí es explícita la diferencia entre el uso del lenguaje en lo simbólico y el diálogo interior que distinguimos al comienzo. La idea a la que apunta Lacan es que el sujeto de la estructura forclusiva, al no poder realizar mediación simbólica entre un significante y otro, se sirve de relaciones imaginarias que "compensan" esta no-mediación en lo simbólico. La *Verwerfung* –también llamada forclusión– es precisamente el mecanismo freudiano que Lacan toma para dar cuenta del rechazo de un significante que no alcanzó a inscribirse en lo simbólico, y por esta causa reaparece imponiéndose alucinatoriamente en lo real[22]. Cabe advertir que lo que reaparece no es la "pieza" del significante faltante, es decir, no es el significante "propiamente" rehusado lo que reaparece en lo real; lo que reaparece son las voces, a saber, las "palabras" que se organizan para compensar el lugar del vacío. Las voces se imponen, retornan, pero no se confunden con "*el*" significante rechazado. Las voces emergen alucinatoriamente en relación con lo rehusado, pero no es "*lo*" rehusado en sí lo que retorna, sino una serie de relaciones significantes que dan cuenta de "*eso*" no simbolizado. Ahora, respondemos, ¿de qué modo habla el sujeto en la psicosis? El sujeto en el delirio habla a través de la voz del Otro.

Atendiendo que lo simbólico responde al registro del significante, aquí es donde podemos situar una relación entre la *Verwerfung*[23], el significante y las voces. El rechazo del significante y su no-afiliación en lo simbólico devela, entonces, el mecanismo de la psicosis, pues convoca a las voces, a la presencia de un Otro "verbalizado", puramente "fonatorio", pero el significante rechazado no es el que reaparece. Lo que se hace voz es, específicamente, lo que rodea, lo que engloba y asedia al significante "rechazado", la serie que el sujeto compensa capturando

[22] La importancia de esta idea no es solamente la anunciación del mecanismo psicótico que intenta explicar la organización en las alucinaciones y los delirios en la psicosis, tampoco se reduce en la premisa de que este mecanismo *devela* el rechazo {*Verwerfung*} primordial de un significante, sino que en el mismo acto de fundar el mecanismo, Lacan acentúa el aspecto *fonético* del significante.

[23] Mecanismo que habilita la aparición de las voces y, por ende, devela la estructura psicótica.

imaginariamente en sus diálogos, pero esto no indica, como insistimos, que retorne el significante rechazado. Lacan advierte consecuentemente que el significante se sitúa en lo simbólico y lo alucinatorio [las voces] en lo real: el llamado, la solicitación de este significante primordial es en lo simbólico, y allí, como no hay mediación ni admisión posible del significante solicitado, el sujeto responde con una cascada inagotable de significación. Vemos entonces que la pregunta por "*quién-habla*" involucra insistentemente el lugar del Otro en las psicosis.

A modo de organización, habiendo aclarado esta última distinción y, examinando la función del fenómeno verbal, aseveramos que no hay otra forma de explorar las voces en las psicosis sin la referencia al Otro. Pero no hay que perder de vista el aspecto "sonoro" de los fenómenos verbales, puesto que en ellos se hace presente la dimensión "fonética" del significante, tema que Lacan no ignora, sino que resalta.

Examinemos el siguiente fragmento:

> Hay una estrecha relación entre, por un lado, la denegación y la reaparición en el orden puramente intelectual de lo que no está integrado por el sujeto; y por otro lado, la *Verwerfung* y la alucinación, vale decir la reaparición en lo real de lo rehusado por el sujeto. Hay ahí una gama, un abanico de relaciones.
>
> ¿Qué está en juego en un fenómeno alucinatorio? Ese fenómeno tiene su fuente en lo que provisionalmente llamaremos la historia del sujeto en lo simbólico (Lacan, 2013, p.25)

Al ubicar a la *Verwerfung* realizada del lado histórico-simbólico del sujeto, es decir, en las coordenadas significantes, Lacan instala la idea de que las alucinaciones son las tentativas "compensatorias" que el sujeto realiza a causa de un significante no-inscripto. En efecto, la pregunta "*¿quién habla?*" se construye en la premisa de un significante que viene a faltar en lo simbólico y que en su solicitación son las voces las que irrumpen a modo de respuesta ante la "falta": "¿No es acaso concebible, en los sujetos inmediatamente asequibles que son los

psicóticos, considerar las consecuencias de la falta esencial de un significante?" (Lacan, 2013, p.287). Si "la psicosis consiste en un agujero, en una falta a nivel del significante"[24], el nudo del texto de Lacan es que las voces retoñan ante la solicitación –exterior– de un significante "primordial" en lo simbólico[25].

La posición de Lacan respecto a la voz se despeja a medida que el seminario transcurre, no sin ciertas ambigüedades. Por un lado atribuye una "estrecha relación" entre lo que se organiza en torno al significante no simbolizado y las voces en lo real. Por otro lado insiste en que la "reaparición" en lo real –lo que retorna como "voz"– es causado por aquello rechazado por el sujeto. Si examinamos con atención esta idea, se instaura una relación de "proximidad" entre la falta esencial del significante y lo que emerge como voz, pues lo que rodea al agujero producido por la no inscripción simbólica no se "pierde", retorna en lo real. Lo que se organiza en torno al significante faltante, entonces, *retorna* alucinatorio. El Otro vuelve en su "presencia"[26] más absoluta:

> Una gran perturbación del discurso interior, en el sentido fenomenológico del término, se produce, y el Otro enmascarado que siempre está en nosotros, se presenta de golpe iluminado, revelándose en su función propia. Esta función entonces es la única que retiene al sujeto a nivel del discurso, el cual amenaza faltarle por completo, y desaparecer. Este es el sentido del crepúsculo de la realidad que caracteriza la entrada en la psicosis (Lacan, 2013, p.293).

[24] Lacan, 2013, p.287.

[25] "Todo parece indicar que la psicosis no tiene prehistoria. Lo único que se encuentra es que cuando, en condiciones especiales que deben precisarse, algo aparece en el mundo exterior que no fue primitivamente simbolizado, el sujeto se encuentra absolutamente inerme, incapaz de hacer funcionar la *Verneinung* con respecto al acontecimiento. Se produce entonces algo cuya característica es estar absolutamente excluido del compromiso simbolizante de la neurosis, y que se traduce en otro registro, por una verdadera reacción en cadena a nivel de lo imaginario, o sea en la contradiagonal de nuestro pequeño cuadrado mágico" (Lacan, 2013, pp. 126-127).

[26] Ibíd., p.180.

Así pues, en el fenómeno alucinatorio se produce una reacción en cadena a nivel de lo imaginario[27] –efecto de una *Verwerfung*– tras la revelación del Otro "hablante", en el plano de lo real. Por este motivo, el sujeto intenta compensar el vacío simbólico a través de la expulsión "de un significante primordial a las tinieblas exteriores"[28]. Es crucial resaltar el carácter "faltante", "rechazado", "expulsado" del significante, pues, al mismo tiempo, lo rechazado reaparece tematizado, *organizado* en otro registro y no de cualquier modo, sino como *voz*.

7.1.2 Lugar de la voz en las psicosis

Uno de los objetivos del seminario *Las psicosis* (2013) es mostrar que las voces en el delirio expresan "del modo más articulado, esa frase, ese monólogo, ese discurso interior"[29] a través del cual el sujeto da un "testimonio abierto"[30] acerca de "algo que le habló"[31]. En esta descripción casi fenomenológica del sujeto, Lacan establece una función de la voz en las psicosis; en la alucinación verbal, los fenómenos –verbales– son parte del *texto*, pueden adquirir valor significante. En este continuo diálogo calificado como "interior", Lacan lee partes de un texto[32], incluso arriesga a decir que las alucinaciones son "una ruptura en el texto de lo real"[33].

En vista de que la solicitación un significante primordialmente rechazado en lo simbólico produce como respuesta las voces en lo real, el siguiente punto consiste en precisar cuál es el lugar de la voz en las psicosis. Leamos con atención el siguiente párrafo:

[27] La relación imaginaria no sólo está ligada a los fenómenos de lenguaje sino también al tormento "psíquico" que parasita al sujeto y que éste testimonia a través del delirio.

[28] Ibíd., p.217.

[29] Ibíd, p.164.

[30] Ibíd, p.190.

[31] Ibíd, p.63.

[32] "En consecuencia, no tenemos ninguna razón para negarnos a reconocer esas voces en el momento en que el sujeto nos da fe de ellas como de algo que forma parte del texto mismo de su vivencia" (Lacan, 2013, p.164).

[33] Ibíd., p.196.

> El significante entraña en sí mismo toda suerte de implicaciones, y no por ser escuchas o descifradores profesionales pueden en ciertos casos completar la frase. La unidad de significación muestra de manera permanente al significante funcionando de acuerdo a ciertas leyes. El hecho de que las voces, en el seno del delirio, jueguen sobre esta propiedad no puede ser considerado indiferente, y no podemos eliminar la hipótesis de que el motivo fundamental sea precisamente una relación más radical, más global, con el fenómeno del significante (Lacan, 2013, p.301)

En éste fragmento puede leerse que Lacan establece una serie de relaciones entre el significante y las voces. Como mencionamos anteriormente, las voces adquieren función significante en tanto son partes del texto*;* una parte del texto permanece "faltante" –no simbolizado, rechazado. No puede ser considerado indiferente, al decir de Lacan, que las voces produzcan material, ¿qué tipo de material? Material significante. Desde este último punto, la lectura de Lacan esclarece nuestra idea de que no puede desatenderse la relación radical de las voces con el significante, pues «juegan sobre su propiedad». Este comentario asevera la relación de proximidad que hemos mencionado ubicando la aparición de las voces tras el rechazo de un significante. Repetimos la tesis principal de Lacan: si un significante primordial –que es el "material del lenguaje"[34] por el cual el sujeto hace uso del símbolo para proferir su palabra–, es rechazado en lo simbólico, lo que reaparece en lo real son las voces. La voz tiene su lugar en lo real a causa de lo que Lacan llama una "verdadera desposesión primitiva del significante"[35], a saber, el rechazo {*Verwerfung*} de un significante primordial en lo simbólico[36].

No es posible ignorar los comentarios que realiza Lacan en *Las psicosis* (1955-56 [2013]) al pasar sobre el texto de Schreber, puesto que allí es posible recuperar la idea del fenómeno

[34] Ibíd., p.51.
[35] Ibíd., p.292.
[36] Si se analiza el planteo del mecanismo *Verwerfung*, el significante rechazado traza una dialéctica desaparición-aparición de las voces; el significante no-inscripto-faltante en un registro y según los acontecimientos particulares que soliciten su presencia desde el exterior resurgiría una respuesta en lo real como "voz".

verbal como próximo a la fonematización del significante: “Schreber, con toda su perspicacia, muestra una vez más que lo buscado es del orden del significante, es decir de la coordinación fonemática” (Lacan, 2013, p.330).

Tomemos el siguiente fragmento:

> Sin zanjar en su esencia la cuestión de lo tocante a la relación con el significante –en cuanto significante de lenguaje– con algo que sin él nunca sería nombrado, es notable que mientras menos lo articulamos, mientras menos hablamos, más nos habla […] Pues bien, se trata para nosotros, es la hipótesis de trabajo que propongo, de buscar qué hay en el centro de la experiencia del presidente Schreber, qué siente sin saberlo, en el borde del campo de su experiencia, que es franja, arrastrado como está por la espuma que provoca ese significante que no recibe en cuanto tal, pero que en su límite organiza todos estos fenómenos (Lacan, 2013, pp. 200-201).

En la primera parte del fragmento, Lacan señala que cuanto menos articulado está el significante en lo simbólico, más toma al sujeto, más habla. El texto de Schreber le permite a Lacan seguir sosteniendo su hipótesis, a saber, que en el *centro* de los fenómenos que experimenta Schreber existe un significante primordial que no fue «recibido», sino *Verwerfung*, y sobre esta falta se organizan los fenómenos (verbales). El tema en cuestión es valor del significante –el que Schreber solicita y no puede acceder–, Lacan lo lee en las alucinaciones, en los momentos en que Schreber entra en crisis, en los alaridos, en el sonido de los pájaros; el significante forcluido «organiza todos estos fenómenos» y “toda la vida del sujeto se reordena en su perspectiva cuando se tiene esta clave” (Lacan, 2013, p. 243).

Con el fin de organizar el desarrollo del segundo punto enumeraremos que hasta el momento: 1) el lugar de la voz está vinculado directamente con el “Otro”, porque es quien-habla; 2) la respuesta en lo real intenta responder al llamado del “significante” primordial en forma de

voz (a través del Otro); 3) existe un significante que no se inscribe en el compromiso simbólico, un significante que "falta", pero que puede organizarse –según se lo solicite– en forma de *voz*[37].

7.1.3 Aspectos de la voz en las psicosis

Como hemos mencionado anteriormente, el sujeto en la psicosis tiene una relación particular con el significante y con el Otro. Dentro de este modo de relacionarse hemos descubierto que el sujeto mantiene un diálogo "consistente" e "interiorizado", y que éste puede "exteriorizarse", pues no hay diferencias entre lo interior y lo exterior: "Ese monólogo supuestamente interior está en perfecta continuidad con el diálogo exterior" (Lacan, 2013, p.163). Esta continuidad entre lo interior y lo exterior permite interrogar el aspecto *acústico* del significante. ¿No es notable que en la alucinación verbal hay un carácter predominantemente audible, fonético, del significante? ¿No dice Lacan que, en el orden del significante, lo que enseña Schreber es la «coordinación fonemática» que existe? En gran parte de las articulaciones anteriores la voz gravitó alrededor del mismo argumento: las voces retornan (sonorizadas) porque responden en lo real por el significante [no inscripto] solicitado en lo simbólico. Con estas preguntas y respuestas puede pensarse que lo que retorna como "voz" se organiza como «coordinación fonemática» sonorizándose en ese "vacío" simbólico. ¿No es este el aspecto fonemático del significante en su máximo esplendor? Aun sosteniendo la hipótesis del Otro "hablante", el Otro que "parasita" al sujeto, doblándolo, aplastándolo con su carácter de voz *impuesta*, haciendo que no haya diferencia entre interior-exterior: en todo momento es destacable el punto "fonemático" del significante: "Escuchar palabras, acordarle su escucha, es ser ya más o

[37] Volveremos sobre lo "sonoro" de la voz en el tercer punto.

menos obediente. Obedecer no es otra cosa que tomar la delantera en una audición" (Lacan, 2013, p.198).

Anteriormente hemos resaltado la idea de que la voz es la "exteriorización"[38] donde el sujeto intenta compensar la falta de un significante que no pasó por la operatoria simbólica. En las relaciones con el significante, el sujeto en la psicosis "no puede prescindir de él sin una transición dramática donde aparecen fenómenos alucinatorios"[39]. Lo llamativo de la voz–que es el modo en que aparece en las psicosis– es el carácter "impuesto, exterior"[40] de la alucinación verbal, pero lo impuesto no es sólo lo que el sujeto oye, sino que lo impuesto es en lo real, aquello que *se hace voz*. La tesis que está en juego en Lacan es que al sujeto psicótico "algo" le habla en lo real, y eso que le habla, lo implica, lo imputa a responder, verbalmente. El asunto es que el sujeto en la psicosis no se "apropia" de sus palabras –como en la neurosis–, no las cree suyas, sino que las oye, se las da el Otro, se las impone con esa paradójica ajenidad, cercanía y extrañeza al mismo tiempo. En la alucinación verbal, el sujeto psicótico responde a eso que le habla y no le deja otra opción que responder, este es el carácter impuesto de la presencia del Otro. Pero no responde de cualquier forma, insistimos. La respuesta ante la falta de un significante primordial se deja ver en la alucinación verbal como un diálogo-*habla* "exteriorizada", como un "compromiso puramente verbal"[41] en la cual la voz está al descubierto en su aspecto fonético, verbalizado y parasitante.

[38] "Lo que signa a la alucinación es ese sentimiento particular del sujeto, en el límite entre sentimiento de realidad y sentimiento de irrealidad, sentimiento de nacimiento cercano, de novedad, y no cualquiera, novedad a su servicio que hace irrupción en el mundo externo" (Lacan, 2013, p.204).

[39] Ibíd., p.205.

[40] Ibíd., p.161.

[41] Ibíd., p.173.

Recapitulando este último punto, en las psicosis, el pasaje del "interior" al "exterior" en la trama del delirio –como en el caso de Schreber– implica la sonorización del discurso ya "interiorizado"[42]. El diálogo que se mantenía "interior" (antes de la solicitación del significante en lo simbólico) se manifiesta en el "exterior" cuando el sujeto es llamado. En síntesis, el Otro se sonoriza en el habla:

> A título de hipótesis de trabajo, como se dice hoy en día, puede admitirse que no es imposible que este discurso sea sonoro para el sujeto. Es mucho decir, quizá demasiado, pero dejemos eso por el momento. En todo caso, este discurso está relacionado con lo que suponemos ser el discurso continuo, que memoriza para todo sujeto su conducta en cada momento, y que de algún modo dobla su vida. No sólo estamos obligados a admitir esta hipótesis debido a lo que hace poco supusimos era la estructura y la trama inconsciente, sino que es lo que podemos percibir en la experiencia más inmediata (Lacan, 2013, p.176)

Como justificamos, las voces exteriorizadas dan cuenta de la continuación de un discurso ya "instalado", "interiorizado", del Otro en tanto *hablante*. Esta relación del sujeto con el Otro debe tenerse en cuenta, pues el sujeto establece allí una "alienación radical"[43] con el Otro. Lacan sanciona esta dependencia como "deshumanizante"[44] debido a la "insistencia verbalizada"[45] del Otro cuando el significante faltante es solicitado. Lo que le "queda" al sujeto en el seno del delirio es una relación imaginaria que "se instala sola"[46], una captura en lo imaginario, un detenimiento que lo habita, donde no funciona ninguna "dialéctica triangular"[47], pero que le permite –al sujeto– "aprehenderse en el plano imaginario"[48]. Cuando esta relación imaginaria se

[42] "Entonces, aquí tenemos a ese Dios. Ya sabemos que es el que habla todo el tiempo, el que no cesa de hablar para no decir nada. Hasta tal punto es esto cierto que Schreber consagra muchas páginas a examinar qué querrá decir ese Dios que habla para no decir nada, que, sin embargo, habla sin parar" (Lacan, 2013, p.182).

[43] Lacan, J. (1955-56). *Las psicosis*. (Delmont-Mauri, & D. S. Rabinovich, Trads.) Buenos Aires: Paidós, 2013, p.292.

[44] Ibíd., p. 292.

[45] Ibíd., p.301.

[46] Ibíd., p.291.

[47] Ídem.

[48] Ídem.

ve amenazada, cuando el cimiento especular tiembla o se vuelve insuficiente es allí donde se produce la des-compensación, en la cual el Otro toma la delantera imponiendo su palabra, haciéndose oír[49].

Para concluir, en esta presentación de la "voz" puede comprenderse, fenomenológicamente, la presencia del Otro en las psicosis como "hablante", "presente", incluso "parasitante". Al significante, que se rechaza por no franquear la operación simbólica; a los "fenómenos del lenguaje" –delirios, voces– sujetos tanto en las relaciones imaginarias del sujeto como en el continuo del "habla al sí mismo" y al mecanismo propio de la psicosis *Verwerfung* que habilita la irrupción de las voces en lo real. En el próximo capítulo se expondrá otra presentación de la voz, la cual pretende mostrar cuáles son los "desplazamientos" que se realizan respecto al seminario presente.

[49] "En el fondo, se trata en las psicosis, de un impasse, de una perplejidad respecto al significante. Todo transcurre cual si el sujeto reaccionase a él mediante una tentativa de restitución, de compensación. La crisis, sin duda, se desencadena fundamentalmente por una pregunta: ¿Qué es…? No sé. Supongo que el sujeto reacciona a la ausencia de un significante por la afirmación tanto más subrayada de otro que, en tanto tal, es esencialmente enigmático. El Otro, con mayúscula, les dije que estaba excluido en tanto portador del significante. Es tanto más afirmado, entre el sujeto y él, a nivel del otro con minúscula, del imaginario. Allí ocurren todos los fenómenos de entre-yo (*je*) que constituyen lo aparente en la fenomenología de la psicosis" (Lacan, 2013, p.277).

8 Capítulo II: La voz en el seminario "Las formaciones del inconsciente"

La inflexión, en la que se define toda voz, es lo

que está en vías de callarse

Roland Barthes. *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977)

8.1.1 Introducción al grafo

Nuestro proceder argumental nos permitió aislar una primera lectura de la voz a partir del seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]). En este capítulo, nos ocuparemos de darle continuidad a la serie que iniciamos intitulando "presentaciones de la voz" en función de la lectura del seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2020]). El objetivo principal que convoca a este capítulo consiste en producir una segunda presentación a partir de su inscripción en el "grafo del deseo". En consecuencia con el objetivo general de la investigación, esta "nueva" presentación intentará dar cuenta de los "desplazamientos"[50] que sufre la voz cotejando el desarrollo anterior.

A propósito de la presentación adjetivada como *nueva*, tal como en el capítulo precedente, se darán a conocer resumidamente los motivos que suscitaron la elección del seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2020]). En primer lugar es importante anticipar que Lacan escoge este seminario para franquear una nueva dimensión de la voz y no lo

[50] Utilizamos "desplazamientos" porque sostenemos que se produce un *movimiento* lógico, propio en la enseñanza de Lacan, en los distintos tratamientos y desarrollos de la noción de voz. Esta doctrina nos hace volver a la idea del capítulo 1 en donde proponemos la lectura de la "voz" como la lectura de un *significante*, a saber, el ejercicio de pensamiento de leer lo que le precede y le sigue, como la lectura de una cadena: en *serie*. Intentaremos ratificar nuestra presunción: promoviendo este trabajo de lectura pendular (entre lo precedente y lo siguiente) podremos señalar los "movimientos" y "desplazamientos" que se producen en las distintas formas de "presentaciones de la voz".

hace de cualquier forma, sino a través de un esquema gráfico[51]. En segundo lugar, el grafo del deseo adquiere un valor excepcional, pues representa la vía por la cual se introduce la topología en el psicoanálisis de Lacan, lo que en vías epistemológicas le permite al psicoanalista francés ordenar, fundamentar y formalizar la práctica analítica. En tercer lugar nótese que el grafo del deseo autoriza a Lacan a dar una explicación lógica y racionalmente transmisible acerca de los distintos procesos inconscientes de la *constitución subjetiva*; el grafo no sólo "fundamenta"[52] la constitución del sujeto, sino que reúne y pone en relación *todos* los elementos –sin excepción– con los que Lacan viene trabajando años anteriores: el significante, el significado del Otro, el lugar del Otro como sede del lenguaje, la metáfora paterna, los tiempos lógicos del Edipo, el lugar del síntoma, el deseo como deseo del Otro, el goce, la castración, el falo como significante, la pulsión, la imagen del otro en el estadio del espejo, etc[53]. En este sentido, el grafo es un *instrumento* que condensa lo expuesto por Lacan hasta el momento de su publicación[54].

Teniendo en cuenta estos motivos que catalogamos como «fundamentos» para el psicoanálisis de Lacan, tomaremos algunas articulaciones y aspectos de la voz del capítulo anterior[55], no sólo para producir una "nueva" lectura contrastable con la anterior, sino también para señalar cuáles son los "desplazamientos" que se producen en torno a la voz, y que dan

[51] Consideramos que este recurso gráfico revela que la presentación no se reduce a una ponencia "oral" –como en casi todo el seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013])–, sino que Lacan redobla su apuesta a través del recurso gráfico.

[52] Para explorar más el tema de los fundamentos del grafo sugerimos fervientemente la lectura de *El grafo del deseo* (1995) de Alfredo Eidelsztein.

[53] La presentación de la voz en el grafo nos permite esclarecer cuál es el *tratamiento* que se le da en comparación con el seminario del capítulo anterior. En el seminario actual, la investigación ya no se balancea entre los aspectos "fenomenológicos" y "clínicos" de la voz como en *Las psicosis* (1955-56 [2013]). Como hemos mencionado, tampoco se reduce a una ponencia "oral". Por el contrario, se presenta a la voz en un esquema gráfico, en una lógica precisa de vectores y funciones: se produce una presentación "distinta" de lo que se venía articulando como "voz". Es crucial no pasar por alto que Lacan inscribe a la voz como un "*elemento*" con una función específica.

[54] En el seminario *El deseo y su interpretación* (1958-59 [2014]) Lacan afirma que el objetivo del grafo es mostrar "las relaciones, esenciales para nosotros en la medida en que somos analistas, del sujeto hablante con el significante" (p. 37).

[55] Los aspectos tomados podrán visualizarse en la tabla comparativa del presente capítulo (ver Anexo I).

cuenta de lo que designaremos como el inicio de una "desustancialización" o "subversión" de la voz[56].

A fines de los años cincuenta, específicamente entre 1957 y 1958, luego del seminario *La relación de objeto* (1956-57 [2008]) y antes del escrito "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano"[57], Lacan inicia lentamente la construcción de un esquema gráfico bajo el nombre que anticipamos "grafo del deseo". Previo a la publicación[58] del escrito mencionado, Lacan dicta el seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2020]), donde en la clase "El significante, la barra y el falo" emplaza a la voz en el extremo derecho del "grafo del deseo"[59]. Si seguimos atentamente la construcción del grafo veremos que el mismo no se produce "repentinamente", sino "por partes"[60]. Desde el comienzo del seminario puede notarse que Lacan se apoya en el recurso gráfico para organizar, por ejemplo, los tres tiempos lógicos del Edipo; para retomar la forclusión del significante en las psicosis –ahora llamado significante del Nombre-del-Padre–; para reparar sobre la estructuración del chiste y el paso del sentido (invirtiendo la lógica freudiana); para esclarecer el mecanismo de la fobia del pequeño Juanito;

[56] En el punto 3 del presente capítulo nos ocuparemos de desarrollar esta "subversión".

[57] Lacan, J. (1966). Subversión del sujeto y dialéctica del inconsciente freudiano (1960). En J. Lacan, *Escritos 2*. (Segovia, T. & Suárez, A., Trads., págs. 755-787). Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018.

[58] En el escrito citado, Lacan presenta la forma "definitiva" del grafo del deseo, puesto que en el seminario *Las formaciones del inconsciente* (2020) se encuentran todas las "partes" precedentes a su construcción final.

[59] Ver Anexo III.

[60] Las presentaciones del grafo 1, grafo 2, grafo 3, etc., son *partes* de la argumentación de Lacan para dar cuenta de la estructura del grafo completo. Estas partes no están justificadas por una cronología a modo de "progresos" de una supuesta "evolución" conceptual en el pensamiento de Lacan. Por el contrario, estas "partes" condescienden y dan cuenta de la introducción topológica de Lacan. Es por esto que Lacan construye el grafo como su pensamiento: de a partes y no "repentinamente". En el seminario *El deseo y la interpretación* (1957-58 [2014]) este argumento es sostenido de la siguiente forma: "La dificultad, para muchos de ustedes, surge de que estos dos pisos no corresponden en absoluto a lo que por lo general les presentan como aquello que yo llamaría la arquitectónica de las funciones superiores e inferiores, de las funciones de síntesis y de los automatismos. Estos dos pisos los desconciertan justamente porque ustedes no la encuentran. Parece que el segundo piso de la construcción, que no es obligatoriamente una segunda etapa –un piso definido de manera abstracta, ya que, como este grafo es un discurso, no puede decirse todo al mismo tiempo–, es lo que a algunos les causa especial dificultad" (Lacan, 2014, p. 36).

para dar un nuevo tratamiento a las voces en Schreber, entre otros pasajes[61]. Antes de dar con la presentación que concierne a este capítulo, nos comprometeremos en realizar una introducción general del funcionamiento del esquema gráfico con el objetivo final de esclarecer cuál es lugar y la función que incumbe a la "voz". A continuación, se procederá a explicar la construcción del grafo.

8.1.2 El primer piso del grafo y la voz

Cuando se observa el grafo completo pueden ubicarse al menos *dos* ejes centrales que llamaremos "pisos"[62]. En el primer "piso", también llamado piso del enunciado o "del significante propiamente dicho"[63], Lacan traza un vector curvo en dirección horizontal que atraviesa dos nodos centrales. Por encima de este piso se encuentra el segundo que llamamos piso "de la enunciación" o de "la palabra"[64] comprometida entre la necesidad y la demanda, a saber, en la situación del deseo.

Ahora bien, el primer piso del grafo deja inscripto en el extremo izquierdo "significante" y en el extremo derecho "voz"; en el centro se hallan dos nodos que, como mencionamos, están atravesados por un vector que parte desde el "significante" hasta la "voz". El nodo de la

[61] Este argumento explícito da cuenta de que los gráficos serán los esquemas que predominarán en este seminario. No obstante, aunque el estudio de las voces en Schreber continúa, ya no ocupa el foco de atención principal como en *Las psicosis* (1955-56 [2013]). Mencionamos pertinentemente el comentario advertido de Lacan sobre los gráficos y las voces: "si hubieran tenido este esquema, es decir, si hubiera podido, no dárselo, sino forjárselo en el momento del seminario sobre las psicosis, si hubiéramos hallado, juntos y en el mismo momento, la misma ocurrencia, hubiera podido representarles aquí lo que le ocurre esencialmente al Presidente Schreber cuando se ha convertido en la víctima, en el sujeto absolutamente dependiente de sus voces" (Lacan, 2020, p.157). Este reproche de Lacan expresa, a nuestro juicio, que el mecanismo de las voces en Schreber pueden explicarse a través del grafo. Por una cuestión de extensión, la investigación opta por no involucrarse en este estudio, pero cabe mencionar que Lacan retoma el tema de las voces en este seminario. Para no desviar el tema reiteramos que el objetivo principal del capítulo es señalar el lugar y la función de la voz en el grafo, y no en el análisis del texto de Schreber.

[62] Esta división entre el primer piso y el segundo piso se realiza en función de obtener un desarrollo *expositivo* sobre cada elemento y nodo, pero el grafo debe leerse como un *todo*: elementos, nodos y líneas están en funcionamiento simultáneo. Ver Anexo III.

[63] Lacan, 2020, p. 320.

[64] Ídem.

izquierda es representado por *s* (A) y el nodo de la derecha por A. En este último nodo "A", el vector que parte desde el significante continúa más allá de A dando a ver el elemento *voz*. De esta forma, podemos decir que, en principio, en el primer piso del grafo se ubican los extremos bajo un compromiso significante. Este "primer" piso es designado como "línea de la articulación significante":

> En nuestro esquema de este año, tenemos en el nivel superior una línea que es una línea significante y articulada. Como se produce en el horizonte de toda articulación significante, es el trasfondo fundamental de toda articulación de una demanda. En el nivel inferior, está articulado en general, por mal que lo esté. Tenemos una articulación precisa, una sucesión de significantes, de fonemas (Lacan, 2020, p.448)

Es posible comenzar abriendo una serie de preguntas orientadoras a partir del párrafo precedente y la observación intuitiva del esquema gráfico[65]: si en el piso inferior –que está articulado "por mal que lo esté" dice Lacan– encontramos una sucesión de significantes fonemáticos, ¿por qué la voz está posicionada en el extremo contrario? ¿Existe relación entre la ubicación de la voz y la unidad fonológica mínima del significante? ¿Qué efecto produce ubicar a la voz "más allá" de A?[66]

Retomando la observación del gráfico, si se examina por debajo del vector que cruza los nodos, el grafo muestra otros elementos ubicados entre el hemisferio izquierdo y derecho. En esta línea subyacente a la articulación significante encontramos los elementos "imaginarios" del sujeto. Entre estos elementos es posible localizar en el hemisferio derecho *i (a)* {*image de l'autre*}, es decir, la imagen especular del otro "en tanto que es nuestro semejante y su imagen nos detiene, nos cautiva, nos sostiene"[67], y en el hemisferio izquierdo *m* {*moi*} como el "yo", o

[65] Ver Anexo.

[66] Por el momento, estas preguntas quedarán pendientes de articular, pero serán útiles para la comprensión retrospectiva en el último punto del capítulo.

[67] Lacan, 2020, p.319.

como Lacan lo llama "la identificación yoica o narcisista"[68] que se realiza a partir de una "determinada relación con la imagen del otro"[69]. Atendiendo a estos elementos subyacentes, las letras minúsculas dan cuenta de las identificaciones primordiales y del funcionamiento imaginario en la constitución subjetiva[70]. Pero este "primer piso" no se reduce al desarrollo de las relaciones imaginarias del sujeto, sino que también muestra las relaciones del sujeto con el significante y con A.

En la línea que es propiamente la del "significante", A {*Autre*} se posiciona en el lugar opuesto de *s* (A), pero si se analizan las posiciones en donde ambos se soportan notaremos que guardan relación en sentido de que están colocados en bajo un compromiso respecto al significante. El *s* (A) representa "lo que en el Otro es significado, y significado con ayuda del significante, o sea lo que en el Otro, para mí, el sujeto, toma valor de significado"[71], es decir, lo que se conoce como lugar del síntoma, y "A" es "el lugar, la sede, el testimonio al que el sujeto se remite, en cuanto lugar de la palabra, en su relación con un *a* minúscula cualquiera" (Lacan, 2020, p.320). Si seguimos la ilación de los vectores y las flechas en la estructura del grafo obtendremos dos esclarecimientos: 1) el «significado» del Otro depende de A y de la cadena significante que se produzca (para sancionarse como significado del Otro) y 2) A, "el lugar de la palabra"[72], puede ser encarnado por cualquier presencia *a* minúscula[73]. De esta forma, el primer

[68] Ídem.

[69] Ibíd., p.324.

[70] "En efecto, las líneas se combinan. La primera indica que la identificación narcisista, a saber, lo que constituye el yo (*moi*) del sujeto, se produce en una determinada relación, y hemos visto sus variaciones a lo largo del tiempo, sus diferencias, sus matices –prestigio, prestancia, dominación– en una determinada relación con la imagen del otro (…) La misma posibilidad de la existencia de un yo (*moi*) es puesta en relación, por lo tanto, con el carácter fundamentalmente deseante –vinculado con los avatares del deseo– del sujeto, lo cual está articulado aquí, en la primera parte de la primera línea" (Lacan, 1958, p. 324)

[71] Lacan, 2020, p. 320.

[72] Lacan, 2020, p. 320.

[73] La flecha horizontal que va en sentido de *s* (A) hacia A le permite a Lacan leer *en retrospectiva* que el que sanciona el significado es el Otro (no el yo del individuo, como sostenían las teorías comunicacionales y las psicologías del yo). La novedad que trae Lacan es que esta sanción del Otro está mediada por el significante y que

piso del grafo permite a Lacan trabajar sobre los dichos del sujeto en análisis, su funcionamiento imaginario, su lógica frente al significante y su lugar ante A[74]. A continuación esbozaremos la construcción del segundo piso del grafo.

8.1.3 El segundo piso del grafo, posiciones, elementos y funciones

En el segundo piso del grafo, al igual que en el primero, nos encontramos con distintos nodos y funciones que deben leerse en conjunto con el piso anterior, pues es vital para comprender la función del segundo piso considerar en todo momento la lectura del primero, lo cual da a ver una implicancia *lógica* entre ambos pisos[75]. La lectura del segundo piso nos indica que por encima del nodo *s* (A) se introduce S (A tachada), que se lee como significante de una falta en el Otro, pero podría preguntarse, ¿por qué la tachadura en A? La tachadura de A se produce a partir de lo que Lacan llama la introducción del significante-falo, pues "es precisamente lo que Φ, el falo, realiza. Dicho de otra manera, el falo es el significante que introduce en A tachada algo nuevo, y que lo introduce en A tachada, y en el nivel de A tachada" (Lacan, 2020, p.320). Así entonces, A está tachada porque sufre los "efectos del significante"[76] en tanto el Φ establece el propio efecto de sustracción del significante: "En la línea superior, a la izquierda, tenemos el significante del Otro en tanto que está marcado por la acción del significante, es decir, de A tachada" (Lacan, 2020, p. 448). Luego, del lado derecho, por encima de A, se encuentra el nodo ($ ◊ D) representado como el lugar de la pulsión, donde el sujeto se

no hay relación unívoca entre lo que se dice y lo que se lee como significante. En efecto, esta lectura esclarece que Lacan arribe a la hipótesis de que el lugar que ocupa el síntoma – *s* (A) – se lea a partir de las relaciones del sujeto con A, pues para el sujeto, A representa su propia sede "previa" antes de toda inmixión de Otredad.

[74] Los desarrollos acerca de los extremos del primer piso (cadena significante y elemento voz) se realizarán partir del tercer punto del presente capítulo.

[75] Tal es así que en el seminario *El deseo y su interpretación* (1958-59 [2014]) Lacan se encarga de poner relieve en este asunto: "Les digo de inmediato, porque esto parece habérseles escapado a algunos: hay que pensar que en el menor de los actos de palabra estos dos pisos funcionan, ambos, al mismo tiempo" (Lacan, 2014, p.37).

[76] Lacan, 2020, p.320.

sitúa como "hablante de su demanda propiamente dicha"[77] y hace aparecer "los significantes con los que esta demanda se formula"[78]. En el extremo derecho, más allá de ($ ◊ D), se deja ver la función de la *castración* como "lo que señala el impacto de la interdicción que afecta al deseo" (Lacan, 2020, p. 507). En la castración, "lo que predomina es el carácter significante"[79] y por esto se la vincula a las relaciones del sujeto con el falo, con el significante que hace que A esté tachada:

> Lo que está en juego queda lejos todavía de haber alcanzado un estado de conceptualización perfecta, pero, a modo de hipótesis de partida para ilustrar nuestro pensamiento, diremos que el efecto del significante en el Otro, la marca que recibe de él en este registro, representa la castración propiamente dicha (Lacan, 2020, p. 472).

Por debajo de S (A tachada), arriba del "significante" del primer piso, encontramos escrito *Goce* acompañado de la fórmula del fantasma ($ ◊ *a*)[80]. Acerca del primero, subraya Lacan, el goce es "una noción que está siempre más o menos implicada en como manejan ustedes la noción del deseo, y que merece ser distinguida de este último"[81]. No obstante, entre el deseo y el goce, "el sujeto no satisface simplemente un deseo, goza de desear, y ésta es una dimensión esencial de su goce" (Lacan, 2020, p.321). La relación entre el goce y el deseo justifica a Lacan a recuperar la función del fantasma. ¿Qué muestra la fórmula del fantasma? El lugar donde el sujeto sostiene el objeto del deseo[82]:

[77] Ibíd., p. 448.
[78] Ibíd., p. 449.
[79] Ibíd., p. 316.
[80] Debe aclararse que en este seminario la letra "*a*" no se lee aún como el posterior objeto "a" que Lacan presentará en el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]). En este seminario, la *a* se lee enteramente como las relaciones que tiene el sujeto con el objeto del deseo modulado por la imagen del otro semejante.
[81] Ibíd., pp. 259-260.
[82] Esta relación con "*a*" es la que posteriormente le permitirá a Lacan introducir la función del objeto "a" y dar cuenta de cómo, en las diferentes estructuras, el deseo es sostenido. En el seminario *La angustia* (2019a) esta fórmula señala las distintas modalidades de sostén fantasmático del deseo. Por ejemplo en las neurosis el deseo insatisfecho en la histeria, el deseo prevenido en la fobia y el deseo imposible en la obsesión; también permitirá

> Aquí tenemos ($ ◊ a), el fiador y el soporte del deseo, el punto donde éste se fija en su objeto, que, muy lejos de ser natural, siempre está constituido por una determinada posición adoptada por el sujeto respecto del Otro. Con ayuda de esta relación fantasmática es como el hombre se orienta y sitúa su deseo (Lacan, 2020, pp. 450-451).

El fantasma en el grafo "es totalmente concebible como cadena significante"[83], por eso no es casual que la posición de la fórmula del fantasma sea colocada por encima del "significante" y de las "relaciones imaginarias" del sujeto: "el fantasma es esencialmente un imaginario capturado en una determinada función significante" (Lacan, 2020, p. 419). El aspecto central que muestra el grafo del deseo es que el significante está implicado en todas las relaciones simbólicas, imaginarias y reales del sujeto. Para concluir este punto, tanto los nodos del primer piso como los del segundo no sólo funcionan para organizar, fundamentar y dar cuenta de un sujeto, sino también para mostrar que un sujeto se sostiene en una cantidad de puntos de apoyo con sus respectivos elementos y funciones. Estos son al menos cuatro: *s* (A), A, S (A tachada) y ($ ◊ D)[84].

situar las modalidades perversas de relación con el objeto, a saber, la perversión como estructura, donde el sujeto es en primer plano el instrumento del goce del Otro.

[83] Lacan, 2020, p.320.

[84] El grafo también funcionaría como un orientador clínico: si el sujeto se halla detenido entre las relaciones A (código) y *s* (A) (mensaje), dice Lacan, se halla en la captura imaginaria (psicosis). Si el sujeto circunda más allá del primer piso, a saber, en el segundo piso, se halla en otra estructura.

No obstante, es esencial indicar que las letras del grafo se leen en función del lugar que ocupen. Por ejemplo: $ en el fantasma se distingue de la $ como punto de inicio en el grafo del deseo, así como $ se distingue en la pulsión. Las distintas ubicaciones de las letras dan a ver la pluralidad de funciones que pueden haber en la subjetivación.

Habiendo desarrollado los puntos centrales entre los distintos "pisos", el siguiente punto consiste en articular las relaciones entre los extremos del grafo, a saber, entre la cadena "significante" y el elemento "voz"[85], deteniéndonos en la función de la voz en el grafo[86].

8.1.4 Voz y significante

Como mencionamos anteriormente, en la clase "El significante, la barra y el falo"[87] Lacan inscribe a la voz en el grafo[88]. Esta voz –si seguimos la lógica del vector curvo que parte desde el "significante"– se posiciona opuestamente al significante, por lo que permite hipotetizar que la operación del significante ha dejado un "resto"[89]. La tesis que sostiene Lacan en esta "presentación" es que la voz actúa como un "soporte", como un "sostén" del pasaje evanescente de la articulación significante. Pero esta voz no es el significante, tampoco se confunde con lo que se hace voz del significante (su dimensión fonemática), sino que esta voz es "lo que queda" tras el borramiento producido por el efecto mismo del significante. Para explicar esta idea expondremos el siguiente argumento:

[85] Es importante mencionar que Lacan no abandona la cuestión de las voces y el mecanismo de la *Verwerfung* en la psicosis. En el capítulo anterior dimos cuenta que Lacan señala que hay un significante –rechazado– que organiza un retorno de las voces en lo real, pero en el seminario *Las formaciones del inconsciente* (2020) éste significante adquiere un nombre: significante del *Nombre-del-Padre*. Como tal, el significante del *Nombre-del-Padre* es el que "funda la palabra como acto en el sujeto" (Lacan, 2020, p.149). En otros términos, este significante es el que "funda al sujeto en la ley", pues este significante es un "significante" como tal: no significa nada "unívoco", pero justamente esto es lo que permite "abrochar" los tres registros (lo simbólico, lo imaginario y lo real) y habilitar la "metáfora paterna". Por este motivo Lacan dice que, en la psicosis, la significación se inscribe "indeterminadamente", pues el sujeto no sabe que "eso" significa, pero sabe que "algo" significa, y tiene la certeza de que ataña a su *ser*. El sujeto en la psicosis no puede "servirse" de este significante *Nombre-del-Padre*, pues esto mismo es lo que está rechazado, forcluido y retorna alucinatorio. Es importante resaltar que en este seminario se retoman las voces en Schreber, pero no nos ocuparemos de ello puesto que intentamos señalar otros aspectos.

[86] Seguimos sosteniendo que en Lacan hay distintas formas de nombrar a la voz: no se trata de leer a la voz como un continuo, la voz no es siempre la misma, sino que se va desplazando hasta tomar la figura del objeto "*a*".

[87] Lacan, J. (1957-58). El significante, la barra y el falo (1958). En J. Lacan, *Las formaciones del inconsciente*. (Delmont-Mauri, & D. S. Rabinovich, Trads., págs. 343-359). Buenos Aires: Paidós, 2020.

[88] Ver Anexo III.

[89] Si partimos de la idea de que el significante en su dimensión más primitiva está relacionado con la unidad fonológica mínima (fonema), esta ubicación opuesta de la voz permite pensar que la misma está vaciada de su materialidad sonora, de los aspectos acústicos, musicales: timbre, altura, intensidad, tono, variación rítmica, etc.

Este vaciamiento total de sustancia es lo que habilita a Lacan a pensar a la voz como "objeto" resonante en el vacío del Otro en el seminario *La angustia* (2019a).

> Así, si el significante es un vacío, es en cuanto testimonio de una experiencia pasada. Inversamente, en lo que es significante, en el significante plenamente desarrollado que es la palabra, siempre hay un pasaje, es decir, algo que es un más allá de cada uno de los elementos que están articulados y que son, por su propia naturaleza, fugaces, se desvanecen. Este pasaje de uno a otro constituye lo esencial de lo que llamamos la cadena significante.
>
> Este pasaje, en tanto que es evanescente, eso mismo es lo que se hace voz –ni siquiera digo articulación significante, pues tal vez la articulación permanezca enigmática, pero lo que sostiene el pasaje es voz (Lacan, 2020, p.351)

Siguiendo el argumento de Lacan, la voz en el grafo se separa de esa "estrecha relación" (fonemática) con el significante del seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]), para ser ahora el soporte, el lugar que sostiene su pasaje, efectuando así una distinción entre significante y voz. Si el significante es un *vacío* es en tanto no significa «nada», pues el significante carece de significación propia, no puede significarse ante sí. El pasaje de un significante a otro constituye la "cadena significante", pero justamente esta cadena significante (no el significante "aislado") deja un "resto". Hay algo que el significante no puede simbolizar. De esta forma cobra sentido que la posición de la cadena "significante" y el elemento "voz" sea opuesta y en los extremos, pues "lo que queda como resto" del paso de aquellos elementos simbólicos que están "articulados" y que son "fugaces" se convierte en el lugar de voz.

Continuamos con la cita:

> Lo que encontramos de nuevo aquí es que, si hay un texto, si el significante se inscribe entre otros significantes, lo que queda tras el borramiento es el lugar donde se ha borrado, y este lugar también sostiene la transmisión. La transmisión es aquí algo esencial, porque gracias a ella lo que sucede en el pasaje adquiere consistencia de voz (ibíd)

La operación de Lacan es precisa: si hay una cadena significante, es decir, si hay un significante que "llame" a otro significante para hacer circular los elementos simbólicos (que se borran cuando funcionan *como* significantes), la voz es el "soporte" que sostiene este "pasaje" que se borra al pasar. Esta voz es, articulada más allá de A, "sostén", "contrapeso" de la operación simbólica, pero no es el significante: voz y significante, nuevamente, están separados. En efecto y por el contrario a la dimensión fonemática del significante, la voz aquí no se reduce al "soplo acústico", por el fundamento presentado anteriormente: su posición lógica –más allá de A– cae como un "resto", como un "producto" no simbolizable por la operatoria significante. Por lo tanto, nada del significante puede representar a esta voz, pero sí la voz puede dar cuenta del paso del significante[90].

En resumen, el significante no puede nombrar a la "voz", pues el lugar donde él se soporta y lo que se borra es lo que adquiere consistencia de *voz*, pues permite ver que el significante necesitó de la voz para ser "soportado". Aunque este lugar de la voz como "sostén" o "soporte" no deje de tener cierta relación con la marca que deja la presencia del significante tras su borramiento[91], la voz sostiene su transmisión. La diferencia fundamental en relación al capítulo anterior reside en que esta voz no es reductible al significante, es un resto irreductible a él, pero esencial para su articulación, pues, como insistimos, sostiene su pasaje. La voz es el "resto" no simbolizado de la articulación significante, porque el significante "es algo que puede

[90] Podemos nombrar este pasaje de Lacan como la distinción entre voz y significante.

[91] "Partamos de lo que es una marca. Una marca es una huella, no es un significante. Sin embargo, se tiene la sensación de que puede haber una relación entre ambos, y en verdad, lo que se llama el material del significante siempre participa algo del carácter evanescente de la marca. Esto parece ser incluso una de las condiciones de existencia del material significante. Sin embargo, no es un significante" (Lacan, 2020, p.351).

ser borrado y sólo deja su lugar, es decir, ya no se encuentra ahí"[92]. Es la voz el lugar que "queda" tras el pasaje evanescente de un significante hacia otro.

Si se compara esta voz con la del seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]), el desplazamiento que efectúa Lacan podría traducirse como un "proceso" en el cual se produce un "vaciamiento" o "subversión" de la voz. El ejemplo más pertinente es que la voz ya no se reduce a una estrecha relación con el significante "forcluido" –que retorna alucinatorio y se oye en los fenómenos verbales–, sino que la voz es lo que sostiene el pasaje evanescente del significante. Lacan realiza, indudablemente, una separación entre voz y significante, y a este último le sustrae todos los atributos anteriores (fonético, acústico, audible, etc). La voz es el elemento que hace posible que allí –en la articulación simbólica– pueda reconocerse el paso de un significante a otro. Este lugar de la voz es el que permite ver "las condiciones de existencia del material significante"[93]. Lacan ubica a la voz en el eje del enunciado que al pasar por el segundo entrecruzamiento "más allá del Otro" –donde no operan ni el significante ni el efecto de significación– queda ubicada como "resto": resto de sustracción de significación al significante. Así entonces, la voz se puede definirse como aquello que del significante no converge con el efecto de significación; el lugar de la voz en este seminario sería el lugar de un "resto"[94] inaccesible del encadenamiento significante, el "producto" no simbolizado por la operatoria significante.

Si se continúa contrastando con la lectura anterior es notable el desplazamiento que sufre la voz en esta presentación. Resumiremos algunos puntos importantes: si bien no se rechaza la

[92] Lacan, 2020, p. 351.
[93] Ídem.
[94] Aquí se inaugura la función del "resto" –en su aspecto matemático– como "resultado" de la operación significante. Este *resto* será retomado por Lacan en el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]), pues allí el objeto "a" está presentado como resto de operación aritmética en el cuadro de la división subjetiva.

hipótesis del Otro "hablante" en el sentido anterior en *Las psicosis* (1955-56 [2013]), en esta presentación la voz adquiere un lugar y una función distinta respecto al seminario anteriormente trabajado. Ya no es el Otro que habla y sonoriza el significante, tampoco la voz se circunscribe al intento de compensar la falta de un significante primordial, sino que ahora la voz es el sostén del pasaje de un significante a otro, lo que en última instancia explica que el significante depende de la voz para hacer su pasaje.

Para concluir, siguiendo la lectura del grafo, A, no sólo se sitúa como la sede y el tesoro del significante, sino que también existe un "más allá de A" donde está la "voz": un lugar que permite soportar el pasaje del significante –que como tal carece de significación– y que como éste tiene la propiedad de borrarse a sí mismo, tras su borramiento deja marcado el lugar de la voz. Hay un punto central en torno a esta "voz": si se observan las posiciones de los nodos del primer piso, la voz es lo que de toda función de la palabra no se deja "vaciar" por el significante. El juego propio del significante –que hemos descripto como borramiento no es aplicable a la voz. El efecto es paradójico: el paso evanescente del significante "borra" todo menos el lugar que lo soporta, porque justamente la voz es la "condición" que hace posible su articulación: la voz es el lugar donde se modela el pasaje de un significante a otro.

9 Capítulo III: La voz en el seminario "La angustia"

El silencio tiene acción

Charly García. *Raros peinados nuevos* (1984)

9.1.1 ¿Una voz distinta?

Hemos arribado al último capítulo de la investigación sobre las distintas presentaciones de la voz en el psicoanálisis de Lacan. Las lecturas que se han comprendido de los seminarios *Las psicosis* (1955-56 [2013]) y *Las formaciones del inconsciente* (1956-57 [2020]) establecieron un tejido argumental donde se pudieron discernir ciertos "desplazamientos" en función de la voz en las alucinaciones verbales (en las psicosis), y en la voz como soporte del pasaje simbólico (en el grafo del deseo). Hasta el momento, se ha mostrado que dichos desplazamientos se entienden, fundamentalmente, a partir del lugar del Otro y las relaciones del sujeto con el significante; por lo que estamos habilitados a proponer que hasta aquí, al explorar la noción de voz en Lacan, no es posible desentenderse de la insistente función y lugar del Otro como lugar de la palabra y, fundamentalmente, de las relaciones del sujeto en lo simbólico. Para organizar lo expuesto anteriormente recapitularemos los puntos más importantes de cada capítulo con el objetivo de introducir el nuevo tema en cuestión, a saber, la voz en el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]).

En el seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]) Lacan presenta a la voz como un *modo de respuesta* en lo real ante la no-inscripción de un significante primordial en lo simbólico[95]. Esta

[95] Si bien la idea del "significante del Padre" se gesta como un esbozo en el seminario *Las psicosis* (2013) es a partir del seminario *Las formaciones del inconsciente* (1956-57 [2020]) donde este significante primordial es

no-inscripción –llamada "forclusión"– representa para el sujeto el "retorno" del significante en lo real cuando un acontecimiento particular imputa al sujeto a responder. Tras esta "llamada" al significante forcluido, el sujeto bordea el agujero simbólico y se ve compelido a proferir su palabra a través de ciertos fenómenos entre los cuales destacamos la expulsión del significante al "exterior" (fenómeno verbal)[96]. Este fenómeno organizado como la coordinación fonemática del significante es el que le permite a Lacan aislar el aspecto esencialmente fonético del significante y elevarlo como condición *sine qua non* en el fenómeno de la alucinación verbal. En este sentido, Lacan piensa al fenómeno alucinatorio-verbal como el retorno de un significante en lo real que se sonoriza. Como consecuencia de este soplo fonemático del significante, la idea principal que se ha desprendido de la lectura del seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]) es el modo privilegiado de retorno en lo real del significante esencialmente forcluido en lo simbólico, modo que imputa al sujeto a responder mediante voces; palabras, injurias, e imperativos parasitantes que se sonorizan. En efecto, el fenómeno alucinatorio muestra, en última instancia, el *aspecto fonético* del significante. Este modo subjetivo de respuesta implica que el significante, en las psicosis, no retorna como el "retorno de lo reprimido" en las neurosis, sino que cuando el significante es "llamado" en lo simbólico, al no estar inscripto en dicho registro, se presentifica una falta de respuesta simbólica que se hace voz en lo real. Este mecanismo inicial permitió dar cuenta del lugar atribuido a la voz y su carácter "sonorizante"[97]. A su vez, este aspecto aproximó la rectificación en donde determinamos que no es "*el*" significante no-inscripto lo que retorna alucinatorio, sino la serie que se organiza alrededor de este "vacío", de esta "falta" de respuesta

nombrado como significante del Nombre-del-Padre, y luego como "los" Nombres-del-Padre. Para ampliar el funcionamiento de este significante, el seminario *De los nombres del padre* (1963 [2005]) de Jacques Lacan suele ser una opción enriquecedora.

[96] Históricamente conocido por la psiquiatría clásica bajo la nosología "alucinaciones auditivas".

[97] Nos servimos del neologismo "sonorizante" que condensa la impresión "s*onora*" (acústica) del "*significante*".

en lo simbólico; la serie de lo rechazado primordialmente en lo simbólico es lo que vuelve alucinatorio y lo que da cuenta de aquello que no se admitió –no voluntariamente– en el compromiso simbolizante[98]. Sobre este tejido argumentativo cimentamos el lugar de la voz en *Las psicosis* (1955-56 [2013]) como próxima al significante (en relación con el aspecto fonético) y su función es dar cuenta que aquello no-inscripto en el compromiso simbólico no sólo retorna desde lo real en forma de voz, sino que el Otro se vuelve auténticamente presente, hablante para el sujeto. De las relaciones del sujeto con el Otro en las psicosis resaltamos que, fenomenológicamente, el Otro se le presenta al sujeto como parasitante, acuciante, no sólo porque dobla al sujeto haciendo de él su interlocutor (lo injuria con palabras impuestas y mortificantes), sino porque a partir de este doblaje no hay posibilidad de distinguir entre lo "interior" y lo "exterior" (diálogo consigo mismo, certidumbre delirante e identificación con el yo). El sujeto en la psicosis es, literalmente, hablado por el Otro.

En el segundo capítulo, en el seminario *Las formaciones del inconsciente* (1956-57 [2020]), la voz continúa en relación con el significante, el lugar y la función del Otro, pero sufre ciertos *desplazamientos* en comparación con la presentación en *Las psicosis* (1955-56 [2013]). El primer desplazamiento que inaugura lo que llamamos proceso de "desustancialización" o "subversión" de la voz en el psicoanálisis de Lacan es su modo de presentación en el grafo del deseo: se presenta como aquello que sostiene el pasaje evanescente de la articulación significante, sin ser "*el*" significante en sí, es decir, la voz no es confundida con el significante, pues no hay significado que pueda asignársele, ya que, el significado sólo surge de las

[98] Más tarde en el seminario *Las formaciones del inconsciente* (2020) Lacan confirma esta hipótesis. No es "el" significante del «Nombre del Padre» lo que retorna en lo real, sino lo que se organiza y se lee en torno a esa falta primordial, a esa fisura en la metáfora paterna, a esa falta en el significante que habilita *la ley propia del significante en lo simbólico*, ley que si no opera ya no se puede saber dónde termina una palabra y empieza a la otra (cascada significante).

oposiciones diferenciales del significante. En la lectura del grafo, insistimos, la voz adquiere consistencia como "*resto*" de la operación significante, es decir, como aquello que no converge con el efecto de significación. A partir de esta idea sostuvimos que la voz cae de su dirección fonética; no es un retorno desde lo real, no es una voz "animada", "acústica" (audible), sino que en este seminario tiene un lugar que la distingue del desarrollo anterior. En el seminario *Las formaciones del inconsciente* (1956-57 [2020]) la voz es planteada como sostén y soporte para el paso de un significante hacia otro, o sea, para su articulación, pero no se confunde con "*el*" significante "aislado" o "*la*" batería significante. A este desplazamiento, reiteramos, lo llamamos «desustancialización» o «subversión de la voz», porque la lógica que Lacan sostenía en *Las psicosis* (1955-56 [2013]) se ve afectada: la voz ya no se reduce al aspecto "acústico-verbal" del significante, sino que es, opuestamente, lo que se sustrae de toda sustancialización del significante. Sin embargo, la voz sigue siendo condición para que exista el pasaje de un significante hacia otro: la voz es un contrapeso, un telón, un sostén, un soporte para que haya pasaje –evanescente, no audible– del significante.

Así es como desarrollamos que la voz se encuentra, justificadamente, en relación con la función y el lugar del Otro, el significante y el sujeto, pero cabe preguntarse: ¿es posible sostener esta misma noción de voz en el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a])? La respuesta es no, pero debe justificarse, porque a diferencia del seminario *Las psicosis* (2013) y *Las formaciones del inconsciente* (1955-56 [2013]), en el seminario sobre la angustia la voz adquiere «forma de objeto», y el objetivo principal de Lacan –en este seminario– es definir el estatuto del objeto, el cual no duda en escribir con la letra "*a*". Esta definición del objeto que aporta Lacan no sólo afecta el lugar y la lógica de los objetos psicoanalíticos previamente formulados, es decir, los objetos de la pulsión establecidos por Freud (seno, heces y falo), sino que Lacan se encarga de

producir e incluir dos nuevos objetos en la lista: la mirada y la voz. Sobre este último encontramos la particularidad de que Lacan lo pone en la lista de *objetos* dando a ver, como insistimos, el giro en la perspectiva conceptual de la voz. En el siguiente punto procederemos a desarrollar lo que anunciamos desde el primer capítulo, a saber, dar a ver cuál es el lugar y la función de la voz en el seminario *La angustia* (2019a), pero antes de iniciar el entramado argumental de *la voz*, es necesario definir el estatuto del objeto en el seminario, pues la voz es una *forma* del objeto.

9.1.2 Estatuto del objeto-voz

Para definir el "estatuto del objeto" Lacan propone que debe utilizarse "otro modo de imaginarización"[99] para superar "todas las confusiones en la teoría analítica"[100] respecto a las conceptualizaciones del objeto. En consecuencia y como el título del seminario lo indica, en *La angustia* (1962-63 [2019a]) Lacan señala que ante la "emergencia" de este objeto –en el fenómeno "clínico" de la angustia– el sujeto se encuentra "oprimido, concernido, interesado, en lo más íntimo de sí mismo"[101]. Es importante considerar que el fenómeno de la angustia es, cotejando la idea principal del seminario, la "única traducción subjetiva"[102] que permite dar cuenta de la *presencia* del objeto. Asimismo, si hablamos de «emergencia» y «presencia» del objeto cabría la interrogación sobre la «dimensión espacial», es decir, hay que especificar en qué lugar se manifiesta este objeto. Aquí es donde ocurren los primeros cambios en su estatuto[103].

[99] Lacan, 2019a, p. 50.
[100] Ibid., p.50.
[101] Ibíd., p. 188.
[102] Ibíd., p. 113.
[103] En el tercer punto del capítulo indagaremos sobre la «dimensión mostrativa» del objeto, o sea, de qué forma se manifiesta, cómo se accede a él, en qué experiencia incide, etc.

En primer lugar, para poder responder a la pregunta anterior es necesario tener en cuenta que Lacan designa "dos modalidades con las que puede aparecer el *a* en relación con el Otro. Si podemos reunirlas es precisamente por la función de la angustia, pues la angustia, se produzca donde se produzca, es la señal de esto" (2019a, p. 151). Estas modalidades comprenden dos lugares posibles para la angustia, pues esta remite al lugar del vacío y pone en marcha la función de la falta. El primer lugar se traduce como "el soporte imaginario de la castración"[104], es decir, el (-φ), el lugar de la castración, y el segundo corresponde a una traducción de lo que ocurre en el lugar del vacío (-φ), cuando se retira lo que estaba obturando el (-φ), a saber, "un desecho que designa lo único que es importante, o sea, el lugar de un vacío" (Lacan, 2019a, p. 80)[105]. Este último es el que ocupa el mayor interés del seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]), pues es el objeto "*a*". Advertimos oportunamente que no es casual que Lacan haya dado el nombre de "desecho" o, en otras ocasiones, "residuo", "resto" a este objeto "*a*", porque responde a una forma matemática y topológica de concebir al "objeto", pero para explicar estas denominaciones es preciso enterarse, nuevamente, de la participación del Otro en la constitución del objeto *a*.

Durante el transcurso del seminario Lacan puntualiza, con insistencia, que una de las formas que tiene el sujeto de entrar en esta relación con este objeto –que, adelantamos, no es otra cosa que el vacío del Otro– es a través de cierta *vacilación*, a saber, "de un cierto *fading*, la designada por su notación mediante una S tachada"[106]. De esta manera, la fórmula se da a ver del siguiente modo: "S tachada en relación con *a*". Si observamos ahora el "*a*" como el objeto que se pone en juego *en* la angustia, esta relación de S tachada con *a* se conoce en Lacan como la

[104] Ibíd., p. 150.

[105] Es fundamental aclarar que los lugares donde se expresa la angustia no se organizan evolutivamente o cronológicamente, sino que imputan una lectura lógica.

[106] Lacan, 2019a, p. 98.

fórmula del fantasma, ($◊*a*)[107], fórmula públicamente legible en la segunda clase del seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]) a partir del "cuadro de la división subjetiva"[108], donde no sólo se da a conocer el «proceso de subjetivación», es decir, el proceso por el cual un sujeto adviene como discurso del Otro, sino también donde se muestran las relaciones del sujeto barrado con *a*[109].

Si se observa este cuadro de división "subjetiva", la fórmula del fantasma se halla escrita del lado de A, puesto que la S tachada –sujeto barrado– se constituye necesariamente como término final de la división en el lugar del Otro. Aquello que toma carácter relevante en este cuadro de división subjetiva es la operación aritmética entre A, S y sus productos[110]. "A" se ubica en el hemisferio izquierdo como el lugar que espera a S –S sin la tachadura–, porque este se plantea en un principio míticamente, aún no existente. El planteo mítico del Sujeto quiere decir que S –el sujeto "por venir"– "tiene que constituirse en el lugar del Otro bajo los modos primarios del significante, y a partir de lo que está dado en ese tesoro del significante ya constituido en el Otro, tan esencial para todo advenimiento de la vida humana" (Lacan, 2019a, p. 175). Como el S no está barrado, es decir, dividido, tachado, parasitado por el rasgo unario, "no podemos de ningún modo aislarlo como sujeto, salvo míticamente" (Lacan, 2019a, p.189). El

[107] Es importante recuperar el valor de la fórmula del fantasma, pues la misma se escribe ($◊a) donde la conjunción-disyunción que forman el losange [◊] inauguran una relación enmarcada de las escenas entre el sujeto barrado y a.

[108] Ver Anexo.

[109] Entonces, el objeto *a* es un complemento, un *anclaje* para que el sujeto no se desvanezca y entre en el "*fading*", a saber, su desvanecimiento, su caída en el lugar del vacío del Otro: el objeto *a* le sirve al sujeto para *taponar* la división irremediable de (A/). La lógica de la angustia opera de la siguiente forma: si se retira el *a*, si falta la falta, adviene el fenómeno de la angustia.

[110] Cabe el énfasis en el nombre que Lacan adjudica al cuadro: operación de división subjetiva, división por la cual hay, *causalmente*, un sujeto dividido.

cuadro de división subjetiva permite realizar la siguiente pregunta: ¿Qué surge, en primera instancia, de la división entre A y S? La respuesta de Lacan es categórica: el *a*[111]:

> Al principio encuentran ustedes A, el Otro originario como lugar del significante, Y S, el sujeto todavía no-existente, que debe situarse como determinado por el significante.
>
> Con respecto al Otro, el sujeto que depende de él se inscribe como un cociente. Está marcado por el rasgo unario del significante en el campo del Otro. No por eso, por así decir, deja al Otro hecho rodajas. Hay, en el sentido de la división, un resto, un residuo. Ese resto, ese Otro último, ese irracional, esa prueba y única garantía, a fin de cuentas, de la alteridad del Otro, es el *a* (Lacan, 2019, pp. 35-36).

Las hipótesis de Lacan dan a ver, a partir del cuadro de la división subjetiva, que el objeto *a* –legible en la fórmula del fantasma– es un *resto* irracional, caído, que se constituye en un "*entre*": entre el sujeto y el Otro. A partir de esta fórmula Lacan produce un giro conceptual en el estatuto del objeto y, como mencionamos, el objeto *a* está separado de los "otros" objetos previamente formulados tanto en el psicoanálisis como en la disciplina científica, filosófica, etc[112]. En el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]), entonces, Lacan se propondrá distinguir al *a* de los "otros" objetos. Para ello es posible definir al *a* por su negativa, a saber, por lo que este *no* es. Examinemos el siguiente fragmento:

> El *Selbst-bewusstein*, considerado constitutivo del sujeto cognoscente, es una ilusión, una fuente de error, puesto que la dimensión de sujeto supuesto transparente en su propio acto de conocimiento sólo empieza a partir de la entrada en juego de un objeto especificado que es el que trata de circunscribir el estadio del espejo, o sea, la imagen del cuerpo propio, en tanto que, frente a ella, el sujeto tiene el sentimiento jubiloso

[111] Como el *a* se sitúa en un *entre* (entre el Otro y el sujeto), la pregunta sobre la propiedad o pertenencia del objeto "*a*" es una pregunta mal formulada. El *a* no tiene "propiedad", pues no le pertenece ni al sujeto, ni al Otro del lenguaje, esta *entre* estos. En este sentido se justifica que *no hay "acceso" al objeto del deseo del Otro* "salvo acoplándolo, anudándolo con esto, el $, que expresa la necesaria dependencia del sujeto respecto al Otro en cuanto tal" (Lacan, 2019a, p.32).

[112] La presente investigación no ignora que hay una caldeada discusión –enteramente abierta y propuesta por Lacan– sobre el objeto *en* la filosofía kantiana, husserliana, etc. Por cuestiones del propio tema y extensión de la tesis decidimos no abordar la temática desde la filosofía sino sólo desde la discusión analítica.

> de estar ante un objeto que lo torna al sujeto transparente a sí mismo. La extensión a toda clase de conocimiento de esta ilusión de la conciencia está motivada por el hecho de que el objeto del conocimiento está construido, modelado, a imagen de la relación con la imagen especular. Por eso precisamente este objeto del conocimiento es insuficiente (Lacan, 2019a, p.71)

En este fragmento se da a conocer que el objeto captado en la experiencia del "sujeto cognoscente"[113] se distingue del *a* porque la captura del objeto es *insuficiente*, no por una "arbitrariedad" de Lacan, sino porque el objeto es modelado a partir de la *imagen especular*; imagen que afirma la ilusión de completud de los cuerpos[114]. En efecto, la idea de un objeto que no reproduce la lógica de "lo especular" supone abandonar la concepción del objeto en su contrastabilidad "física" o, más bien, "empírica". Por su negativa, la propuesta de Lacan es la de introducir el objeto *a* como un objeto no reductible a la "materialidad", al objeto del *conocimiento* (cognoscente). Cabe esta aclaración, sobre todas las cosas, si se tiene en cuenta el "*a*" en el cuadro de división subjetiva[115]:

> Para connotar los tres pisos de la operación subjetiva, diremos que aquí hay al principio una *x* que sólo podemos nombrar retroactivamente, que es, propiamente hablando, el acceso al Otro, el punto de mira esencial en el que el sujeto debe situarse. Aquí tenemos el nivel de la angustia, constitutivo de la aparición de la función *a*. Y donde aparece el $ como sujeto de deseo es en el tercer término.
>
> Para dar vida a la abstracción, sin duda extrema, que acabo de articular, voy a devolverles a la evidencia de la imagen, y ello tanto más legítimamente cuanto que de imagen se trata –eso irreductible del *a* es del orden de la imagen (Lacan, 2019a, p. 176)

[113] Puede leerse cierta ironía entre "sujeto" y "cognoscente", ya que, nada de que tenga que ver con el sujeto –en psicoanálisis– se capta a través de la experiencia reductible de "lo cognoscente".

[114] Allí donde la imagen especular muestra, de esta forma, el umbral del mundo visible, el objeto *a* se sitúa en aquello no-visible que descompleta la imagen.

[115] Ver Anexo segundo cuadro.

Hay, por parte de Lacan, una posición declarada y delimitada del objeto: no se confunde con la imagen especular lo que allí es –del objeto *a*– irreductible a la imagen. El objeto *a* es no especularizable porque surge allí donde en "lo especular" no se lo puede localizar, donde en la visión es lo que no se ve, donde en la audición es lo que no se oye[116].

Continuando con la distinción del objeto *a*, el objeto que Lacan va a presentar también se distingue del "objeto del intercambio" producido por cualquier mediación del objeto del "transitivismo especular". El objeto en cuestión no tiene "propiedad", no es un "Bien" intercambiable, no se funde en la lógica propietaria de "es tuyo o es mío"[117] como el objeto de competencia "cuyo estatuto corresponde a la noción de pertenencia"[118], sino que se sitúa más allá de cualquier consorcio propietario. No le pertenece ni enteramente al Otro, ni enteramente al Sujeto. Es una caída, un resto –leyendo el cuadro de división subjetiva– entre el Otro y el sujeto:

> En el campo de la pertenencia, hay dos clases de objetos –los que se pueden compartir, y los que no. Los que no, los veo circular, aun así, en este dominio del compartir con los otros objetos (…) Son objetos contables, objetos de intercambio. Pero hay otros.
>
> Si he puesto por delante el falo, es porque es el más ilustre, debido a la castración, pero hay también equivalentes de este falo (…) Cuando estos objetos entran libremente en este campo donde no tienen nada que hacer, el de aquello que se comparte, cuando aparecen allí y se vuelven reconocibles, la angustia nos señala la particularidad de su estatuto. Son, en efecto, objetos anteriores a la constitución del estatuto del objeto común, comunicable, socializado. He aquí de qué se trata en el objeto *a* (Lacan, 2019a, p. 103).

Del mismo modo, Lacan también distingue el objeto *a* del objeto "kleiniano", pues este se inscribe en el marco del dualismo proyección-introyección que está en continuidad con la

[116] Retomaremos más tarde este pasaje.
[117] Lacan, 2019a, p. 103.
[118] Ibíd, p. 103.

noción del "objeto imaginarizado" desde un "interior" y un "exterior" distinguible[119] y determinado por diversas "fantasías" e "identificaciones" inconscientes –objeto "bueno" y "malo"–; objeto que Lacan no duda en ubicar bajo la rúbrica de identificaciones especulares entre *i(a)* e *i'(a)*[120]. Lacan advierte, una y otra vez, la siguiente particularidad: el objeto *a* es anterior[121] a cualquier objeto "común", "socializado", "comunicable", decible, significantizable. Aquí es entonces donde se plantea el lugar del objeto "*a*" como "anterior" del objeto como tal, pues como señalamos, el *a* es previo al sujeto barrado y se produce como resto de una división entre el sujeto y el Otro. Se funda en el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]), de algún modo, el objeto *a* como el "objeto del objeto"[122]. Si este objeto no es un objeto que se aprehenda en la "relación especular", no es un objeto representativo de la relación cuerpo-a-cuerpo con el otro semejante; tampoco es el objeto dado "transicionalmente" en alusión al objeto winnicottiano, aunque de éste sí comparte un rasgo: la relación *entre-dos*[123]. De este modo puede pensarse que hay una "falta" operando en su localización imaginaria, por eso Lacan lo relaciona con el lugar de la castración, el (-φ), porque allí es donde el objeto emerge: no es un objeto

[119] El punto es que para Lacan no hay posibilidad de distinguir entre un "interior" y un "exterior" del objeto, porque el objeto se realiza siempre en el campo del Otro. Para explicar esta no-especularidad Lacan utiliza superficies topológicas durante todo el seminario (Banda de Möbius, Cross-cap, la Botella de Klein, el esquema euleriano, el esquema óptico, etc).

[120] Así afirma que: "Esta relación en espejo con el objeto es para toda gnoseología una referencia tan común y de tan fácil acceso, que también resulta fácil incurrir en el error de la proyección" (Lacan, 2019a, p.241).

[121] Cabe aclarar el sentido de "anterior": para Lacan el objeto *a* está detrás y no delante de la causa del deseo. El objeto "*a*" *es* la causa del deseo, pero nos abstendremos a explicar esta afirmación ya que excede los intereses de esta tesis.

[122] Por esto es que Lacan destaca la distancia entre el esquema óptico del florero, solidario de lo visual, de sus articulaciones especialmente topológicas a la hora de hablar del objeto *a*. Estas dos dimensiones espaciales están justificadas en los esquemas ópticos del seminario *La angustia* (2019a) a partir de la relación entre un espejo plano, necesario pero insuficiente, y otro cóncavo, solidario de una *imagen real, constituida*. Este juego de espejos hace posible la puesta en plano de la imagen real recién mencionada, es decir, *la producción de una imagen especular a partir de otra imagen*. Por no ser apresable en un significante, se da una paradoja fundamental de la imagen: es del cuerpo, se apoya en el cuerpo, pero lo especular *no alcanza* la dimensión en juego. A este quiebre Lacan se ve forzado a recurrir a lo que llama "novedad topológica" (2019a, p. 115).

[123] Cabe aclarar la distinción entre la idea winnicottiana y la de Lacan: el objeto "transicional" winnicottiano se soporta en un entre-dos a partir de la imagen *especular* del otro semejante, y el objeto *a* en Lacan se sostiene *entre-dos* por una relación –no especular, sino lógica– entre el Otro y el sujeto.

imaginarizable, no representa ninguna imagen especular porque es un corte en la *i* (imagen), por lo tanto, no es simbolizable y, en efecto, no puede reducirse al significante[124]:

> En la medida en que se realiza aquí, en *i(a)*, lo que llamé la imagen real, imagen del cuerpo que funciona en lo material del sujeto como propiamente imaginaria, o sea libidinalizada, el falo aparece en menos, como un blanco. A pesar de que el falo es sin duda una reserva operatoria, no sólo está representado en el plano de la imaginario, sino que está circunscrito y, por decirlo como corresponde, cortado de la imagen especular (Lacan, 2019a, p.50).

Si el objeto *a* se relaciona con el soporte de la castración (-φ) es porque se instala allí, en ese lugar, como separado, aislado, *cortado* de la imagen, y distinguido de la "imagen especular". Por lo tanto, éste no puede encarnarse en una superficie tridimensional como el cuerpo propio.

Resumiendo lo expuesto es importante aclarar que hay dos piezas distinguibles en cuanto al objeto: una tiene que ver con el dominio de la imagen especular, es decir, los objetos aprehensibles, capturables, visibles, significantizables y, otra, con lo que se constituye previamente a estos, a saber, lo que se ausenta, lo que se separa, lo que hay de corte o desprendimiento en la imagen, es decir, lo que hay de imagen vacía, de falta, en el espejo del Otro: ". Este "objeto *a*" más que tratarse de un objeto "común", se trata más bien del "objeto" que designa una falta: "el *a*, que es ese resto, ese residuo, ese objeto cuyo estatuto escapa al estatuto del objeto derivado de la imagen especular" (Lacan, 2019a, p. 50).

Ahora bien, si el objeto "*a*" no es aprehensible en la imagen especular, si la maquinaria simbolizante no puede apresarlo en la combinatoria del par diferencial, la pregunta a investigar

[124] El objeto *a* "es una falta que el símbolo no suple. No es una ausencia que el símbolo pueda remediar" (Lacan, 2019a, p. 151).

en el siguiente punto es: ¿cómo se "expresa" la voz?, ¿qué aspectos tiene?, ¿cuál es la novedad conceptual que produce?

9.1.3 La voz en forma de "a"

Según Lacan (1955-56 [2019a]) existen cinco formas del *a*[125] y una de ellas se muestra, paradójicamente, en la *voz*. El aspecto mostrativo de este objeto voz es paradójico, pero condescendiente con lo detallado anteriormente, a saber, su no-especularidad, porque no está ligado a mostraciones físicas o aprehensibles en la realidad "exterior", es decir, no es un signo construido a partir de "lo especularizable". Este objeto tiene la propiedad de no revelarse en la experiencia "directa", es decir, no es un objeto manipulable que admita una reproducción o mostración experimental, animada, como la que se aplica en un laboratorio a los cuerpos/objetos tridimensionales. En este sentido, esta mostración tampoco se circunscribe al «mostrar» de un cuerpo/objeto transitivo, intercambiable, medible, cuantificable, como hemos aclarado. Por el contrario, el aspecto mostrativo de este objeto instala y justifica, nuevamente, la dimensión propia y subversiva del objeto que Lacan intenta teorizar durante las clases del seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]). Es decir, si se tiene en cuenta la dimensión "no-especular" del objeto, su mostración en la *voz* debe concebírsela en relación con lo "no-audible" en la *voz*, una falta de sustancia vocal allí donde se produce lo que comúnmente se reconoce como voz[126]. "Algo" *en* el orden de la imagen acústica viene a faltar, "algo" se desprende del órgano fonador, hay algo que falta y se da, por su contrario, como falta de sonido –en el sentido corriente del

[125] Cabe aclarar lo siguiente: no existe "el" objeto, no hay *Un* objeto. El objeto en sí mismo puede tomar una o varias de las cinco formas del objeto "a". El seno es una demanda *al* Otro, las heces demanda *del* Otro; la mirada es deseo *al* Otro y la voz deseo *del* Otro. Dicho esto, la apoyatura del objeto *a* nunca es el órgano "biológico", es decir, los aparatos orgánicos, sino una parte caída, dividida, del encuentro entre el Otro y el sujeto.

[126] Por este motivo, en la clase 9 del seminario *La angustia* (2019a), Lacan compara la imagen real, instituida y brillante del florero en *i(a)* con lo que *en* ella también hay de no-visible, de opaco, es decir, de ausencia de brillo, de resto, de corte, de falta.

sonido de "la voz"–, es decir, algo[127] emerge acallando la voz: el silencio. Es por esto que Lacan sostiene, durante el dictado del seminario, que no se logra "acceder" al objeto por la vía "clásica" de los "otros objetos", o sea, el objeto no responde a las lógicas del objeto como tal en el sentido más corriente, experimental, visible, físico: por eso la voz en forma de *a* no es sensible, audible, animada. Para introducir la dimensión de este objeto voz, puede decirse que es lo que está en relación con el silencio, con una operación de "falta" –imaginaria– en el soplo acústico que se oye y que hace que la voz sea asible en su aspecto fonético. La voz como objeto no es una voz "sustancial", no se oye:

> Si la voz, en el sentido en que nosotros la entendemos, tiene importancia, es porque no resuena en ningún vacío espacial (…) La voz responde a lo que se dice, pero no puede responder de ello. Dicho de otra manera, para que responda, debemos incorporar la voz como alteridad de lo que se dice (Lacan, 2019a, p.298)

La idea que intenta ceñir Lacan es que la voz como *objeto* no es absorbida por el significante, sino irreductible al juego del par simbólico. La voz como forma del *a* se ubica allí donde el significante se ausenta y deja lugar al sujeto como *causa*: no entra como base "positiva" de la combinatoria diferencial (s1-s2), es decir, no es una presencia acústica, no es sonido, no se confunde con lo sonoro del significante, sino que toma "cuerpo" allí en el vacío del Otro, por lo que resuena en su alteridad radical; se hace patente allí donde el significante se detiene, en el corte, y esto es solidario de la emergencia en el lugar del vacío (-φ). Si el *a* falta, si deja de obturar o taponar el vacío, se produce el afecto de la angustia. La voz como objeto, entonces, no participa por las propiedades del aparato fonatorio, del órgano, de la imagen acústica –como puede leerse en *Las psicosis* (2013) – sino que se incorpora como "potencialmente separable"

[127] Esta serie de "algo" es el *a*.

(Lacan, 2019a, p. 271). Si es potencialmente separable es de su *imagen acústica*, es decir, se ausenta la representación animada de la voz, o sea, su *signo* de voz[128]. En este seminario, la voz aparece separada de su soporte habitual –musical y fonético–, es decir, la voz se encuentra sin la sustancia que la hace "comúnmente" reconocible como voz.

Si bien advertimos –en el segundo capítulo– que Lacan en el seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2020]) inicia un proceso de "desustancialización"[129] o "subversión" de la voz, esta operación de "vaciamiento" continúa durante el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]), pues si el *a* es la prueba, a fin de cuentas, de la alteridad del Otro, la voz no es otra cosa que la "alteridad de lo que se dice" (Lacan, 2019a, p. 298). Es "en un vacío que es el vacío del Otro en cuanto tal"[130] donde la voz resuena "distinta de las sonoridades"[131]. Al ser una propiedad de los objetos *a* no tener imagen especular, la voz en forma de "*a*" no se soporta en el "aparato fonador", pues sólo está vinculada al órgano "indirectamente" –órgano que siempre está cortado por el significante–, por esto Lacan aclara que, en la voz, "lo que constituye el soporte del *a* debe distinguirse bien de la fonemización" (2019a, p. 270). La voz como objeto es, repetimos, "potencialmente separable"[132]. ¿De qué? Del propio cuerpo, de la voz entendida bajo el modo

[128] Esto excluye todo posible análisis de la voz en su acepción musical (duración, volumen, timbre, tono, frecuencia, cadencia, ritmo, etc).

[129] Es tal el *vaciamiento de sustancialidad* que se produce alrededor de *la voz* que cabe reflexionar sobre lo dicho por Lacan en relación a las voces de las psicosis, sobre todo por el peso que le confiere a la "creencia" de haber conocido "bien" a la voz en los desarrollos anteriores: "La conocemos bien, creemos conocerla bien, con la excusa de que conocemos sus desechos, sus hojas muertas, en las voces extraviadas en las psicosis, y su carácter parasitario, en forma de imperativos interrumpidos del superyó" (Lacan, 2019a, p. 272).

Este es el *contraste* –y también la hipótesis– que intentamos dar a ver durante los capítulos: el deslizamiento lógico-conceptual por el cual Lacan vacía de sustancia a la voz.

[130] Ibíd., p. 298.

[131] Idem.

[132] Ibíd., p. 271.

instrumental; fonético, sustancial. De esta manera emerge "una dimensión nueva, aislada"[133] de la dimensión propiamente vocal.

[133] Ibíd., p. 270.

10 Conclusiones

Cabe pensar que en las tres presentaciones, la voz aparece, justificadamente, en relación con una operación de "ausencia" o "fractura" en el registro simbólico, operación que involucra, valga la redundancia, las relaciones simbólicas del sujeto con el Otro. En el seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]), lo no-inscripto en lo simbólico se hace voz en lo real y en la realidad –exterior–: no hay distinción entre lo interior-exterior, hay un solo lado de la voz. Esto quiere decir que lo que se organiza y escucha –en el delirio– es lo que se rechazó primordialmente. En el seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2020]), la voz es sostén del pasaje simbólico, el soporte, el lugar de la articulación significante, pero no es el significante en su materialidad fonética, a saber, no se trata del aspecto sonoro, audible, del significante. Definimos entonces que a partir del seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-58 [2020]) Lacan se encarga de producir una desustancialización *de* la voz que llamamos "subversión de la voz". En el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]) se produce un desplazamiento radical en la voz, pues esta es aquello no representado por la operación fonológica del significante: no está relacionada con la imagen acústica, con el soplo, con el signo de la voz. La voz como objeto *a* es no-significantizable, no-especularizable, no-imaginarizable, por eso surge en forma de "*a*" como "resto". Resto aquí significa separada, cortada del órgano fonatorio –del propio cuerpo– y, en consecuencia, de toda sustancialidad del significante.

A partir de este recorrido bibliográfico es posible trazar una serie lógica que dé cuenta de los procesos que va sufriendo la voz hasta su forma como objeto "a". Esta voz, entonces, no puede leerse "desde un principio" como áfona, puesto que como hemos argumentado, la voz adquiere diferentes formas en ciertos momentos de la enseñanza de Lacan. La "última" forma de la voz –objeto "*a*"– dícese ser el resultado de la sustracción de la significación al significante,

pero para llegar a esta idea de la voz Lacan tuvo que pasar, primeramente, por un pronunciado interés por la voz en su soporte fonemático, es decir, el tratamiento "final" que se encuentra de la voz es producto de lo que le antecede. A partir del emplazamiento de la voz en el grafo del deseo, la voz puede entenderse como separada de su lugar y función "tradicional". Este desplazamiento hace que la voz quede separada de las propiedades fonemáticas del significante

Ahora bien, habiendo recorrido los tres seminarios, puede articularse la voz del seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]) con el estatuto que Lacan crea para el significante: la de "lo simbólico" en tanto vehiculiza la articulación significante de un sonido o expresión verbal; la voz del seminario *Las formaciones del inconsciente* en tanto (1956-57 [2020]) en tanto se sustrae de la función anterior para representar el soporte, la apoyatura, el sostén donde se produce la articulación, "vaciada" de todos sus atributos clásicos, y la voz de *La angustia* (1962-63 [2019a]) en tanto produce efectos sobre el cuerpo que escapan a toda lógica del significante. La voz en cuestión es "a"-fona, no es audible, salvo cuando se "positiviza", como hemos visto, en la psicosis.

A raíz de estas ideas puede pensarse para futuras investigaciones que el "vaciamiento" que traen las distintas formas de objetos *a* no sólo afecta a la voz, es decir, no sólo se produce una "esquizia" –término que Lacan utiliza en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964 [2015])– o "división" entre "lo sonoro" (del significante) y la voz, sino también entre la visión y la mirada. Si bien la mirada no es el objeto de estudio de la investigación, podría deducirse un proceso similar al que sufre la voz, pues de lo que se conoce como el "sentimiento jubiloso" del niño al mirarse en el "espejo" –en el estadio del espejo–, allí también queda un resto irreductible a la lógica especular: la mirada.

11 Bibliografía

Ambertín, M. G. (2008e). El goce del Otro y la voz (Goce del Otro, voz y superyó). *Desde el Jardín de Freud*(8), 39-48. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3772865

Baas, B. (2012). *Lacan, la voz, el tiempo.* (L. Lutereau, & A. Kripper, Trads.) Buenos Aires: Letra Viva.

de La Pava Ossa, A. (2008f). La alucinación verbal tiene la estructura. *Desde el Jardín de Freud*, 209-226. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3798011

Dolar, M. (2007). *Una voz y nada más* (1a ed.). (D. Gutierrez, & B. Vignoli, Trads.) Buenos Aires: Manantial.

Eidelsztein, A. (1995). *El grafo del deseo* (1º ed.). Buenos Aires: Letra Viva.

Gillie, C. (2008b). De la afonía como "a" fonía. De la voz perdida como objeto perdido. *Desde el Jardín de Freud*(8), 227-246. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3798018

Guañabens, P. (2020a). *Clínica de las psicosis: Seminario de psicoanálisis* (2da ed.). Buenos Aires: Letra Viva.

Igartúa, L. (2021). Voz, pulsión y fantasma. En *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Lacan, J. (2005). *De los Nombres del Padre* (1a ed.). (N. A. González, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2013). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las psicosis* (1º ed.). (J. L. Delmont-Mauri, & D. S. Rabinovich, Trads.) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2014). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 6: El deseo y su interpretación* (1a ed.). (G. Arenas, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2015). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanalisis.* (J. L. Delmont-Mauri, & J. Sucre, Trads.) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2018). *Escritos 2* (2º ed.). (T. Segovia, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (2019a). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 10: La Angustia* (1a ed.). (E. Berenguer, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2020). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente* (1a ed.). (E. Berenguer, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Leibson , L., & Lutzky, J. (2020b). *Maldecir la psicosis: Transferencia, cuerpo, significante* (3ra ed.). Buenos Aires: Letra Viva.

Mazzuca, M. (2015a). *El martirio de las voces: Introducción a la clínica de las psicosis* (1ra ed.). Buenos Aires: Letra Viva.

Mendoza Martinez, V. M. (2003). Hermenéutica Crítica. *Razón y Palabra, 34*(1).

Miller, J. A. (1997). Jacques Lacan y la voz. En EOL (Ed.), *La voz* (págs. 9-21). Buenos Aires: Colección Orientación Lacaniana.

Misrahi, C (2016). La voz, de causa a plus de goce. En *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.* Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Morin, I. (2008f). La insustancia de la voz. *Desde el Jardín de Freud*(8), 49-58. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3773810

Nominé, B. (2008g). La cuestión de la voz. *Desde el Jardín de Freud*(8), 27-38. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3772806

Porge, E. (2019b). *Voz del eco* (1a ed.). (S. Wahl, Trad.) Buenos Aires: Letra Viva.

Žižek, S. (1997a). La voz en la diferencia sexual. *La voz* (págs. 47-70). Buenos Aires: Colección Orientación Lacaniana: Series Testimonios y Conferencias.

12 Anexo

12.1 Tabla correspondiente al capítulo 1

Voz	**Seminario 3** (*Las psicosis*, 1955-56)	**Seminario 5** (*Las formaciones del inconsciente*, 1957-58)	**Seminario 10** (*La angustia*, 1962-63)
Lugar de la voz	En relación de "proximidad" con el significante rechazado en lo simbólico		
Compromiso significante	Rechazo de un significante "primordial" en lo simbólico, reaparición de las voces en lo real		
Aspecto	Presencia de sustancia "positiva", sujeta al habla acústica; en relación con el "contenido" del significante rechazado		
Presentación	Alucinación verbal		

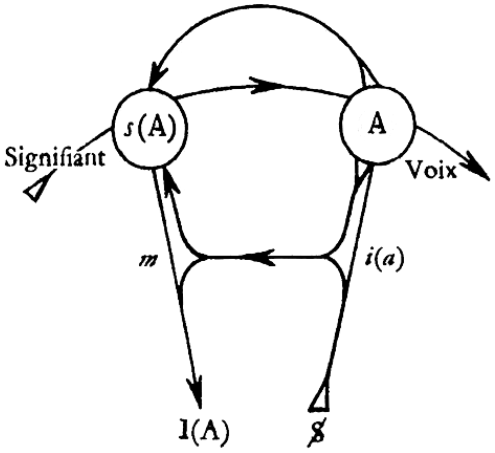
Tabla de la voz en el seminario *Las psicosis* (1955-56 [2013]).

12.2 Tabla correspondiente al capítulo 2

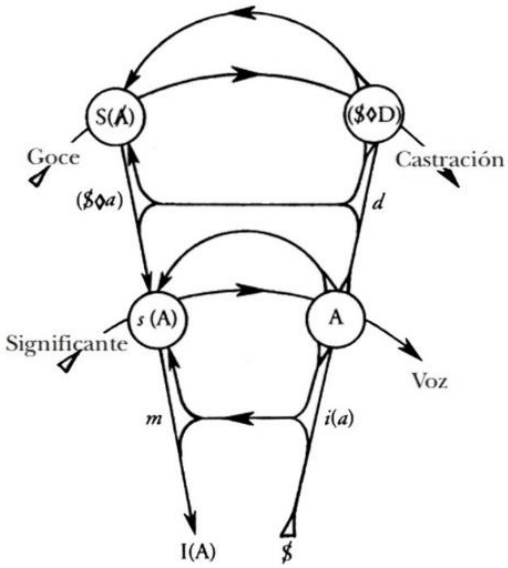
Voz	**Seminario 3** (*Las psicosis*, 1955-56)	**Seminario 5** (*Las formaciones del inconsciente*, 1957-58)	**Seminario 10** (*La angustia*, 1962-63)
Lugar de la voz	En relación de "proximidad" con el significante rechazado en lo simbólico	"Resto" no asimilado por la operación fonológica/significante.	
Compromiso significante	Rechazo de un significante "primordial" en lo simbólico, reaparición de las voces en lo real	Sostén del pasaje evanescente de la articulación significante	
Aspecto	Presencia de sustancia "positiva", sujeta al habla acústica; en relación con el "contenido" del significante rechazado	Ausencia de sustancia "positiva", separada del habla y del "contenido" significante	
Presentación	Alucinación verbal	Grafo del deseo	

Tabla de la voz en el seminario *Las formaciones del inconsciente* (1956-57 [2020]).

12.3 Gráficos correspondientes al capítulo 2



Primer piso del grafo del deseo



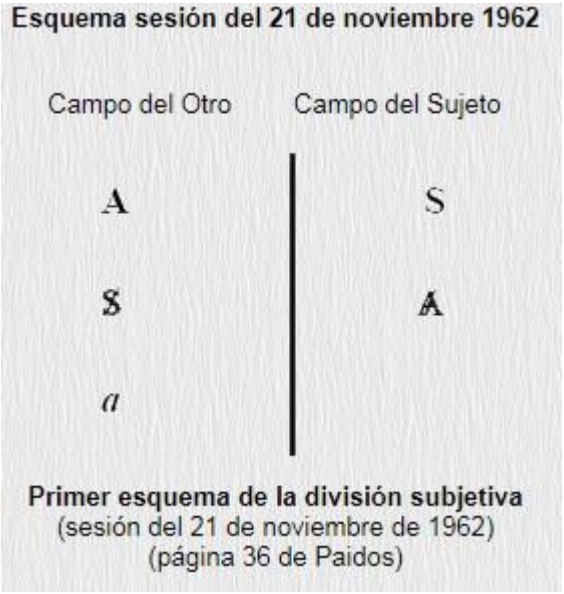
Grafo del deseo completo

12.4 Tabla correspondiente al capítulo 3

Voz	**Seminario 3** (*Las psicosis*, 1955-56)	**Seminario 5** (*Las formaciones del inconsciente*, 1957-58)	**Seminario 10** (*La angustia*, 1962-63)
Lugar de la voz	En relación de "proximidad" con el significante rechazado en lo simbólico	"Resto" no asimilado por la operación fonológica/significante.	"Resto" que resuena en el vacío del Otro.
Compromiso significante	Rechazo de un significante "primordial" en lo simbólico, reaparición de las voces en lo real	Sostén del pasaje evanescente de la articulación significante	Irreductible al significante. "Resto" no vaciado por el compromiso significante.
Aspecto	Presencia de sustancia "positiva", sujeta al habla acústica; en relación con el "contenido" del significante rechazado	Ausencia de sustancia "positiva", separada del habla y del "contenido" significante	Alteridad al decir. No-especular de la voz. Ausencia de sustancia "positiva", separada del habla
Presentación	Alucinación verbal	Grafo del deseo	La angustia

Tabla de la voz en el seminario *La angustia* (1962-63 [2019a]).

12.5 Gráficos correspondientes al capítulo 3



Primer esquema de la división subjetiva
(sesión del 21 de noviembre de 1962)
(página 36 de Paidos)

A	S	X
a	A	angustia
S		deseo